

LA DIALÉCTICA DEL PARTIDO

Respuesta al texto **“Sobre la Declaración del Primero de Mayo de los Camaradas de Poder Proletario”**, suscrito por el Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (mlm) de Colombia, publicado por “Revolución Obrera” en junio de 2020

Poder Proletario
Organización Propartido MLM

Abril de 2021

Nota:

La presente edición de **“La dialéctica del partido”**, es nuestra respuesta al texto **“Sobre la Declaración del Primero de Mayo de los Camaradas de Poder Proletario”** suscrito por el Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (mlm) de Colombia (publicado por “Revolución Obrera” en junio de 2020). Aquí reproducimos el texto entregado a los camaradas, en diciembre de 2020. Al hacerlo, hicimos ajustes de formato que no alteran — para nada— el contenido, lo planteado o sustentado en el texto ya enviado.

P.P.

LA DIALÉCTICA DEL PARTIDO



Para comenzar es indispensable precisar que en el centro de la controversia entre los comunistas revolucionarios está **la dialéctica que rige la construcción del Partido del proletariado**. Por tanto, el debate entre los **MLM**, que ahora aparece como circunstancial, debe ser una herramienta para aclarar y avanzar en el proceso de construcción del Partido y de la Internacional Comunista, deslindando campos con algunas ideas anti marxistas que han dominado el movimiento revolucionario en Colombia y en el mundo. Habrá que admitir que algunas tergiversaciones del marxismo se han manifestado incluso en nuestras propias cabezas. Será la lucha (incluyendo la lucha de dos líneas) la que devele y consolide las ideas más correctas.

Aprovecharemos la elaboración de esta respuesta, en este contexto, para hacer fraternalmente aclaraciones sobre algunas irresponsables acusaciones que, sin pruebas, nos hace el Comité de Dirección de la UOC uniéndolas a otras que —suponemos— son simples malas interpretaciones de nuestro comunicado **“¡Todos los Comunistas Unidos por la Defensa de la Vida del Pueblo!”**. Estos equívocos que los camaradas difunden, si no los corregimos, llevarán a conclusiones erradas y a lamentables desviaciones.

Nos veremos en la necesidad de reiterar algunos planteamientos y algunas tesis construidas al calor de la lucha de clases en las etapas ya recorridas del proceso de construcción partidaria que hemos vivido y afrontado. Por la naturaleza del debate, asumimos acá los puntos o aspectos que consideramos claves y

necesarios de tratar, sobre todo los que tienen que ver con el proceso de construcción partidaria y la posición de principios en relación con el carácter histórico que marca la construcción del Nuevo Poder; vale decir, el único camino posible y necesario de transitar para destruir realmente el poder de la burguesía y sus aliados.

En esta ruta, hemos llegado a la conclusión según la cual la gran barrera que los MLM no hemos podido superar radica en que, desde una equívoca apropiación de nuestra herencia, hemos tirado por la borda la que ha sido su esencia: **la férrea unidad partidaria en la historia del proletariado, se ha construido y se construye sobre los principios ideológicos y su despliegue histórico**. De tal modo, el que se asume como mero debate “filo-académico” sobre las características de la formación social y el programa derivado de su conocimiento, cuando se hace al margen de esos principios, sólo puede redundar en una mayor dispersión y en la presencia o surgimiento de un archipiélago de pequeñas organizaciones pro-partido que se asumen, cada una, como el auténtico Partido.

Valga pues, este episodio que hoy retomamos, para convocar a la UOC y a otros camaradas en el campo del MLM, a asumir —juntos— la tarea de construcción partidaria que no puede hacerse al margen de la forja de nuestra Internacional Comunista.

1. Dos aspectos

Es exacto que cualquier crítica al movimiento comunista (y al movimiento revolucionario) es a su vez una autocrítica. Sin ninguna duda los cuadros, y sus organizaciones, tenemos responsabilidad en el atraso del movimiento comunista con respecto al manejo y desarrollo del movimiento de las masas y las necesidades de la lucha de clases. Esta responsabilidad no es posible endilgársela sólo a los revisionistas, foquistas, oportunistas, y demás, por sus desviaciones, tergiversaciones, obstáculos y engaños a las luchas. Es necesario explicar y explicitar la relación, evidente, entre los errores y las derrotas del movimiento revolucionario y nuestras propias responsabilidades como comunistas. Podríamos poner un sólo ejemplo: la crisis del movimiento sindical, si se mira unilateralmente, se afirmará que obedece a la funesta influencia de la socialdemocracia, del oportunismo y el revisionismo y *nada más*. Sin embargo, debemos preguntarnos cuáles son las responsabilidades de

los comunistas en esta crisis. Si se negaran nuestras responsabilidades, por ejemplo, en la pérdida de las conquistas laborales, en el debilitamiento de las organizaciones sindicales, en la pobre respuesta del movimiento revolucionario ante los crímenes de Estado, entre otras evidentes derrotas de las masas, podremos asegurar que no hemos comprendido, en toda su dimensión, nuestras tareas y compromisos.

Las respuestas frente a la pregunta por las responsabilidades de los comunistas en la pérdida de conquistas del movimiento obrero y la eliminación de derechos de los oprimidos no puede ser una retahíla metafísica a la que nos han acostumbrado algunos camaradas, asegurando que *los verdaderos marxistas han hecho todo muy bien, que lo que ha faltado, en lo fundamental, es cantidad de cuadros, que hay muy poco o casi nada por ajustar, corregir o avanzar*. Cualquier análisis de la realidad y del movimiento de masas que descarte un examen de los errores y aciertos de los comunistas, o que se empeñe en asegurar (en aras de no difundir una “*posición pesimista*”) que *los comunistas no se equivocan y sólo aportan positivamente y que, por lo tanto, no pueden tener responsabilidad alguna en los retrocesos y pérdidas del movimiento de masas*, queda atrapado en una concepción unilateral, metafísica. Es más: *sacar pecho* por tan lamentables resultados del movimiento comunista en Colombia es pura fanfarronería que impedirá hacer los cambios que necesita la revolución. Habrá que explicarlo las veces que sean necesarias para que masas y cuadros comprendamos que es urgente hacer cambios para retomar la iniciativa de la revolución, en medio de la defensiva estratégica en la lucha de clases. Admitámoslo: sí, tenemos responsabilidad en el estado del movimiento revolucionario; aceptamos que nos hemos equivocado; sí, hemos hecho cosas incorrectas, también otras correctas, pero, en definitiva, no hemos hecho las suficientes cosas correctas. Es por esto que luego de más de 100 años desde que los comunistas entraran en la escena de la lucha de clases en Colombia, hoy no contamos con un poderoso Partido Comunista y, como corolario, tenemos todos los problemas derivados por esta ausencia: 1) los socialdemócratas y el revisionismo, unificados en y con los manejos del régimen, hacen y deshacen en el movimiento obrero, campesino, popular y sindical; 2) los foquistas terminan liderando la lucha armada y fungen ante la mayoría de las masas como la dirección más destacada, radical y visible del movimiento revolucionario en Colombia; 3) el terrorismo de estado se ensaña, sin mayores obstáculos, con los líderes de las masas y los movimientos sociales. Todo esto, además de un largo etcétera de funestos procesos que nos marcan.

El estado actual del movimiento es producto, principalmente, del actuar pernicioso de unas corrientes oportunistas, revisionistas, socialdemócratas. Sí, esto es cierto. Pero también, y de manera importante, hay que decir que no es lo principal ni lo único entre las causalidades en el terreno de la subjetividad, vale decir de lo que define la tarea de transformar el mundo. También es producto de las cosas que hacemos o dejamos de hacer (o que deberíamos hacer y no hacemos) los comunistas.

En suma, todos los análisis que hacemos los comunistas deben incluir los diferentes aspectos de la contradicción.

Como sabemos, toda contradicción tiene dos aspectos que se contraponen. No sólo la sociedad se divide en dos grandes bandos, explotados y explotadores; así mismo, los revolucionarios, el movimiento MLM y cada círculo MLM contienen dos aspectos que, en general, en el mundo contemporáneo son un aspecto que le sirve al proletariado, y otro que se opone a los intereses del proletariado.

2. La construcción del Partido y la metafísica

Uno de los problemas que hay que superar entre los comunistas en Colombia y a nivel internacional es una herencia metafísica muy difundida en nuestro medio que asegura que es posible construir el Partido del proletariado exento de oportunismo, de revisionismo, sin contradicción, sin errores; es decir, un partido monolítico y puro que contiene un sólo aspecto (el proletario); con una *supuesta* homogeneidad para comprender el mundo que no corresponde a la realidad, pues presupone la ausencia de prejuicios de clase derivados de la ideología dominante y desconoce la existencia de desarrollos desiguales en la asimilación del marxismo entre los militantes (y en las masas).

Otro error muy recurrente en algunos camaradas es que se empeñan en afirmar que es posible conocer la realidad (la verdad) no como un **proceso**, sino en un **acto**, sin recodos, sin errores, apresurándose a afirmar que una línea (teórica) es correcta, sin mediación de la práctica revolucionaria (o con una insuficiente práctica), sólo por el hecho de haber sido definida por las mayorías de la organización; trocando la **práctica social** como criterio de verdad por la concepción burguesa de “*las mayorías tienen la razón*”; difundiendo, así, una teoría del conocimiento ajena al marxismo. Estos camaradas no logran comprender la real dialéctica del conocimiento, el camino hacia lo correcto: un

proceso que va de la materia a la conciencia y de la conciencia a la materia, repetidas veces, *una relación dialéctica entre la práctica-teoría-práctica que parte de la práctica a la teoría y tiene que volver a la práctica como único criterio de verdad*; no en un sólo acto como aseguran o hacen muchos camaradas, sino que se despliega en ciclos que se asemejan a una espiral de luchas que suelen ser de menos a más, zigzagueante, con progresos, retrocesos, desviaciones, correcciones y a veces, con estancamientos, de tal modo que pareciera que el conocimiento ha quedado absolutamente inmóvil; pero esto es sólo aparente, pues *si no avanza, está retrocediendo*.

Sin duda, el obstáculo más importante que tiene la revolución en Colombia es que no se cuenta aún con el **Partido del proletariado** y esto derivado, en lo fundamental, de la concepción metafísica de la lucha contra el revisionismo y el oportunismo y de cómo la damos con enormes falencias: **1)** los **MLM** no practicamos por completo, ni comprendemos cabalmente, la unidad de todos los comunistas alrededor de los principios marxistas; **2)** la unidad de los **MLM** se ha hecho, alrededor sólo o esencialmente de las líneas (políticas) y no de **los principios ideológicos del proletariado**, dando como resultado una variedad de círculos, incapaces de unirse entre ellos; **3)** en un ambiente de unanimidad absoluta alrededor de una línea no existe la lucha interna de líneas; **4)** la ausencia de lucha de líneas interna entre los comunistas riñe con el avance de la ciencia de la revolución y la búsqueda de la verdad.

En suma, esta falta de lucha de líneas dentro de las organizaciones ha devenido en una gran debilidad de los marxistas en Colombia, sobre todo en lo teórico y organizativo, desdeñando una rica experiencia en la lucha de clases que requiere ser estudiada para que su síntesis sea una herramienta eficaz del proceso, incluido el partidario.

Por otra parte, los aciertos más significativos están en que algunos *círculos* de marxistas han sido un baluarte en la defensa del **MLM**, manteniendo activa la lucha de principios en contra de la socialdemocracia, los revisionistas y los oportunistas. Gracias a estos marxistas, pero también, y principalmente, al presidente Gonzalo, el PCP y la heroica Guerra Popular en el Perú, el movimiento revolucionario en Colombia hoy cuenta con las bases subjetivas mínimas necesarias para avanzar en la tarea inmediata de construcción del Partido del proletariado. Ahora, depende de los cuadros comunistas y los círculos **MLM** concretar esta tarea.

Con relación a la construcción del Partido y sus contradicciones internas existen

en general dos alternativas:

1. Se debe construir el Partido como una contradicción, donde está presente la lucha de clases tanto afuera como adentro de la organización y, por tanto, es necesario preparar a todos los cuadros para lidiar con éstas contradicciones, manteniendo una implacable lucha de líneas contra todas las corrientes hostiles al **MLM**; es decir, a los verdaderos comunistas les toca asegurar, por un lado, que el aspecto principal del Partido sea el proletario, pues, es imposible construir el Partido monolítico. Pero, por otro lado, el Partido tiene que deslindar campos con la ideología burguesa, el oportunismo, el revisionismo y la socialdemocracia en el movimiento revolucionario y en el seno de las masas. La lucha interna tiene como propósito la unidad del Partido, la armonía necesaria para comprender y transformar la realidad, asumiéndose como una máquina de guerra; la lucha hacia afuera tiene como propósito el deslinde con el revisionismo, el oportunismo y la social democracia, donde el objetivo es ganarse a las mayorías de las masas y convertir al Partido en la vanguardia de la revolución en Colombia y en el mundo (entendiendo, desde luego, que esta lucha también toma cuerpo en las filas partidarias);

2. Otro camino propone construir el Partido con cuadros 100% proletarios, absolutamente exentos de revisionismos y oportunismos en sus filas, donde, supuestamente, serán eliminadas las contradicciones de clase. Dicho en otras palabras, hay compañeros que aseguran que es posible construir el Partido derrotando previa y completamente el oportunismo, el revisionismo, por cuanto en su seno “*sólo tendrán expresión las ideas proletarias*” (correctas) y, por tanto, la línea producto de este proceso es la *verdad* infalible.

La realidad es que ni los partidos que lograron conquistar el poder para el proletariado, el Partido Bolchevique y el Partido Comunista de China, se vieron librados por completo de errores, de oportunismos y revisionismos; es decir, de la lucha de clases a su interior. Los que consideren que pueden construir un Partido monolítico, sin lucha de clases en sus filas, ya perdieron la primera batalla contra la metafísica, pues se alejan, tal vez sin darse cuenta, de la dialéctica y del mismo Partido del proletariado.

3. La lucha de líneas en el Partido (o entre los MLM) avanza concretando síntesis

Otra arista metafísica en el proceso de construcción del Partido (o de organizaciones pro-Partido) y en la lucha de líneas, es considerar que existe una

línea absolutamente correcta y otras absolutamente incorrectas, con sus respectivos portavoces, en donde la línea absolutamente correcta tiene como tarea derrotar a las líneas absolutamente incorrectas.

No es lógico que partiendo de unos principios MLM se deriven líneas absolutamente erradas; igualmente, no es dialéctico asegurar que no existen errores en determinada línea y, por tanto, no hay nada que mejorar. Esto, funciona así, sólo en las cabezas de unos camaradas que han asimilado de manera desfigurada el marxismo y la dialéctica. En realidad, en lo que se puede llamar “izquierda”, incluso “izquierda de las posturas **MLM**”, existen muchas líneas fundamentalmente incorrectas y pueden existir otras pocas *básicamente* correctas. Entonces, todas las líneas en las filas del proletariado deberían recorrer el camino de la contradicción definida por la lucha entre tesis-antítesis, donde el resultado no es la afirmación absoluta de la tesis, o de la antítesis, sino una síntesis de la contradicción entre tesis y antítesis, que es un salto no sólo en el conocimiento, sino el inicio de otra nueva fase donde, “recogiendo” lo avanzado con posibles supérstites de lo superado, surge un nuevo campo donde nuevas tesis y antítesis se enfrentan. Si, luego de una lucha de líneas, no existe síntesis, no existirá avance; no habrá nuevos conocimientos, ni saltos, de tal manera que, la comprensión de la realidad se irá quedando irremediabilmente estancada, y no generaremos el territorio de las nuevas contradicciones.

Toda lucha de líneas que no tenga como objetivo una **nueva síntesis**, se reduce a una pelea de tercios dogmáticos, que sólo son marxistas de palabra; en algunas ocasiones, muy activos en el movimiento de masas y eruditos en las universalidades del marxismo, pero presos de discusiones sólo en relación con la “lógica” de las leyes generales de la sociedad e impotentes para precisar las particularidades de la contradicción.



4. Lo fundamental para la unidad de los comunistas son los principios

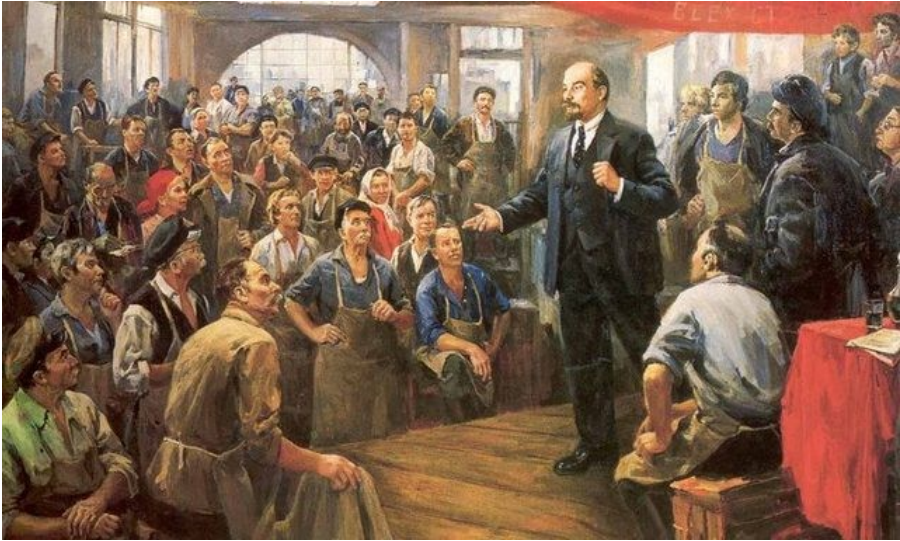
Para construir una organización que pueda combatir contra las corrientes hostiles al **MLM**, es necesario precisar cuál es la piedra de toque, o, cómo se establece con claridad (se deslinda) quiénes están en las filas de los comunistas revolucionarios y quiénes por fuera. En general, todos los marxistas admitimos que son **los principios MLM** los criterios innegables que determinan quiénes están en las filas del proletariado, y quienes por fuera.

Los principios son las leyes fundamentales, las verdades universales o tesis cardinales del marxismo asumidas, siempre en construcción y desarrollo. Sobre ellas se edifica o se levanta la unidad más férrea entre los marxistas. Si no se partiera de esas leyes fundamentales, universales, que el proletariado ha logrado sintetizar en la lucha por el comunismo, cada proceso revolucionario comenzaría de cero, sin acumulados. Esto, sería negarnos a reconocer la esencia común, las leyes comunes de la lucha de clases para todo el proletariado y para todas las naciones; sería negarnos a alcanzar una mayor unidad de voluntades para transformar de forma consciente la realidad, *encaramándonos en hombros de gigantes*. Cualquier unidad que no parta de los principios ideológicos, así sea la que se asume alrededor sólo de un programa, así éste sea el más acertado, está pegada con babas. Cualquier desacuerdo en el programa, pero que cuente con una unidad de principios, se *debe* resolver (se

resuelve) por medio de la **lucha de líneas** y el **centralismo democrático**. Ésta es la dialéctica entre la flexibilidad que permite que varias percepciones de la realidad luchan dentro del Partido, respetando **los principios MLM**. El camino es: firmeza en los principios ideológicos para mantener el punto de vista, el método y la posición del proletariado; firmeza unida a la flexibilidad que admite, en el marco de los principios, la lucha para precisar las particularidades de las contradicciones, y corregir los errores para ir mejorando y haciendo avanzar la línea política, que no puede ser pétreo.

Alrededor de los principios ideológicos MLM sólo puede y debe existir un Partido Comunista. Eso quiere decir que debe existir un esfuerzo real (no sólo de palabra sino en los hechos) de todos los círculos y organizaciones MLM por adelantar un proceso de construcción del Partido determinado por los principios marxistas y lejos de la conciliación en este terreno; pero este proceso necesita de lo que Lenin llamó unas **reglas tácticas**, que organicen los pasos necesarios para concretar la unidad y lucha, que hagan avanzar en la construcción del Partido. Cualquier deslinde, llegue o no al fraccionamiento, debe tener —desde luego— su debida argumentación teórica. No explicar a profundidad una diferencia de principios y no dejar claramente el deslinde, es abandonar el marxismo y deslizarse, inevitablemente, al seguidismo.

Los principios ideológicos deben garantizar, independientemente de los errores e imprecisiones de nuestras apreciaciones sobre la realidad social y los subsecuentes errores en la línea política, que el Partido se mantenga en las filas del proletariado y no se convierta en su contrario. Ya la historia ha mostrado con claridad lo fácil y frecuente que resulta que partidos probados en la lucha se conviertan en su contrario.



La historia de la lucha de clases bajo el capitalismo marca la de la construcción partidaria. En ésta, su historia concreta, nos enseña cómo y de qué manera las diferencias importantes, que aparecen y se manifiestan como de fondo, tienen como consecuencia —en primer lugar— las fracciones en el Partido. Uno de los pilares fundamentales del MLM muestra cómo la existencia de las fracciones debe funcionar sobre la base del reconocimiento de cuáles son estas diferencias en los principios y hasta dónde llegan. Inicialmente, se mantienen en el mismo Partido, con los mismos trabajos de masas, pero, obedeciendo a las diferentes direcciones e incidencias de las fracciones. Sin embargo, esto tiene un límite: un ejemplo claro, es la lucha entre Mencheviques y Bolcheviques que apareció como diferencias programáticas hasta cuando la lucha de líneas llevó al deslinde ideológico y, consecuentemente, al organizativo.

La enseñanza que nos deja la historia partidaria muestra que si, en este proceso, ninguna fracción logra persuadir a la otra y, por el contrario, las diferencias de principio no logran resolverse en el marco de la lucha de líneas dentro del Partido y, más bien, se profundizan llegando a la negación de todo centralismo democrático, estableciendo que esa renuncia a los principios organizativos se explica por el deslinde de principios ideológicos (siendo aquella su expresión), se hará inevitable la **escisión honrada**.

5. Mao: la dialéctica entre la flexibilidad y los principios

Decía Mao en “*Método dialéctico para la unidad en el Partido*” (parte de una intervención del camarada Mao Tsetung en la Conferencia de Representantes de Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú), refiriéndose a esta dialéctica entre los principios y la lucha entre las diferentes interpretaciones de la realidad:

“Pienso que es inadecuada toda idea que lo lleve a uno a echárselas de sabelotodo y omnipotente como Dios... Algunos parecen considerar que, una vez ingresados en el Partido Comunista, todos se convierten en santos, quedan libres de divergencias, de malentendidos, y se encuentran más allá de todo análisis, es decir, que conforman un todo monolítico cual una lámina de acero, que son uniformes y parejos y, en consecuencia, no necesitan de negociaciones.”

*“El propósito de la lucha es perseverar en los **principios marxistas**, lo cual supone la fidelidad a los principios. Ésta es una mano; la otra es para velar por la unidad. El propósito de la unidad es dar una salida a esos camaradas, contrayendo compromisos con ellos, lo que significa **flexibilidad**. La integración de la fidelidad a los principios con la flexibilidad constituye un principio marxista-leninista y es una unidad de contrarios.”*

A los marxistas les concierne *integrar la verdad universal del marxismo (los principios)* con el conocimiento de las condiciones concretas de cada nación o revolución. Para esto es indispensable desarrollar la más amplia lucha de líneas sobre los diferentes análisis concretos de la realidad, en el “*marco*” que nos brindan los principios MLM. Dicho de otra manera: sobre la **base que nos brindan los principios universales** establecidos por el marxismo, se debe y tiene que desarrollar una lucha de ideas interna por la verdad (lucha de clases que se expresa como teórica dentro del Partido por interpretar lo más correctamente la realidad social, por revelar la particularidad de la contradicción) sin salirnos de las filas del proletariado, buscando derrotar no personas sino ideas no proletarias que existen ineluctablemente en todas las organizaciones y en todas las cabezas de los militantes.

A propósito de la importancia de los principios para mantener la organización en las filas del proletariado, en una directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tsetung dice: «*Las “tres verificaciones” significaban, en las organizaciones locales del partido, verificar el origen de*

clase, la **ideología** y el estilo de trabajo... las “tres rectificaciones” significaban la consolidación de la organización, el reforzamiento de la educación **ideológica** y la rectificación del estilo de trabajo.» (Las negrillas son nuestras).

Es decir, las verificaciones y las rectificaciones garantizan que los militantes del Partido estén firmemente cohesionados por la ideología del proletariado, el Marxismo Leninismo, hoy MLM.

Una línea ideológica MLM dará como resultado un Partido único (*firmeza en los principios*); diferentes apreciaciones e interpretaciones de la realidad de camaradas unidos por los principios, dará como resultado no diferentes organizaciones sino diferencias en la línea política, incluso la lucha por imponer una u otra línea política, las cuales deben luchar al interior de la organización por mantener la hegemonía proletaria, en una lucha entre las mayorías y las minorías regidas, en la organización partidaria, por el principio organizativo del centralismo democrático (ésta, es la *flexibilidad necesaria para la lucha de líneas*).

Algunos camaradas argumentan que el **MLM** lo constituyen miles de verdades y, por tanto, la unidad **fundamental** (primigenia) debe hacerse alrededor, no sólo de unos principios rectores, sino de **toda** la interpretación que se haga de la realidad. Es obvio que la línea política debe ser un factor de unidad en el Partido, pues ella nos precisará las particularidades de las contradicciones, única forma de conocer lo concreto y transformarlo conforme a la ciencia; pero, esta unidad alrededor de la línea no es axiomática como la unidad alrededor de los principios ideológicos, sino que se debe conseguir en la lucha de líneas, *en la flexibilidad* del Partido.

Pero esta lucha no es anárquica, sino que se tiene que ajustar al funcionamiento estricto del **centralismo democrático**, con el que se centralizan las ideas correctas, en un proceso donde las minorías de la organización, luego de una lucha teórica, se someten a las mayorías; pero las mayorías deben permitir que las minorías puedan volver a usar los canales democráticos para seguir exponiendo sus opiniones. En general, la lucha se debe desarrollar usando correctamente los canales democráticos (orgánicos) para conocer y expresar los disentimientos, las críticas, las argumentaciones; así mismo, respetando la necesaria centralización de la organización y su compartimentación, para llevar acabo lo acordado en la democracia interna: estrategia, tácticas, planes, campañas y, por último, concretar en la práctica lo acordado en el ejercicio de

esta democracia interna, donde la minoría se somete a la mayoría, los organismos inferiores, a los superiores, toda la organización a la línea y la línea a los principios ideológicos. Éste no sólo es el camino para transformar la realidad, sino que es el único camino para determinar con precisión, qué de lo acordado en democracia proletaria es justo, qué elementos deben ser mejorados, cuáles deben ser corregidos y cuáles desechados. Este proceso debe ser continuo y respetando las reglas establecidas por el **centralismo democrático**.



Insistimos en que sólo a través de la aplicación correcta del centralismo democrático, se dispone el Partido conforme a la teoría marxista del conocimiento, en un manejo dialéctico de las minorías, las mayorías, el disenso, los períodos donde prima la democracia interna para la lucha de líneas, el respeto a los canales de la organización y los períodos donde prima la síntesis (la centralización) para la concreción de planes, campañas, con la aplicación más firme y disciplinada de la línea acordada para la transformación de la realidad. Sólo en **la práctica revolucionaria** se podrá comprobar qué elementos de la línea tienen errores y cuáles son justos. Con una práctica muy pobre es difícil tener la certeza de que una línea es correcta.

6. ¿Son los principios, o es el programa el que determina quién está en las filas del proletariado?

A pesar de que los marxistas reconocen de palabra que la unidad se debe hacer

alrededor de los principios, la gran mayoría de los círculos **MLM** no se unen o no jalonan la construcción partidaria por y desde los principios, sino, desde y por la interpretación que ellos han logrado desarrollar de la realidad social (en nuestro caso la colombiana); entonces, se llega a la equívoca posición según la cual, si unos cuadros no comparten determinada interpretación de la realidad concreta, no pueden hacer parte de la misma organización, aunque compartan la base fundamental de los principios del **MLM**. La conclusión lógica de este proceder es que deben existir tantas organizaciones como discrepancias de la interpretación de la realidad concreta. Es más, de ahí se puede llegar a otra conclusión lógica (aunque en realidad es un absurdo): *la verdadera lucha de líneas* debe existir, estrictamente, por *fuera de la organización*, pues, si para estar en la misma organización debemos coincidir fundamentalmente en el programa (y en la línea política de él derivada), entonces una diferencia fundamental en la línea política significa una ruptura en (y una salida de) la organización. La pregunta obligada es: si, para pertenecer a la organización, se exige la aceptación completa y absoluta de la línea política, entonces... ¿cuándo y cómo se es minoría o mayoría en la organización?

En efecto, esta concepción hace que la lucha dentro de la organización se concentre fundamentalmente en los que aparecen como “problemas ideológicos de los militantes individualmente considerados” y en los balances de campañas, planes, y no en los debates estrictamente políticos y, rigurosamente, ideológicos. Una organización que centre su lucha, no en los asuntos ideológicos de principios, ni en determinar el fundamento de su línea política, sino en las manifestaciones de los problemas ideológicos de los individuos, en las minucias de la cotidianidad, va derecho a un pantanero, por cuanto termina sustituyendo la indispensable lucha ideológica y política, por balances de actividades, los juicios a cada militante, la “microgestión” y las medidas meramente administrativas que, aunque son necesarias y deben ser rigurosas, son de escasa incidencia para la ciencia de la revolución y las conquistas del proletariado. Tanto las necesarias medidas administrativas como el tratamiento de las manifestaciones de los problemas ideológicos de los militantes y de los organismos, tienen y deben tener un fundamento: los principios ideológicos.

Un excelente ejemplo de esta desviación es el reconocer, sólo de palabra la unidad alrededor de los principios, pero, inmediatamente, abandonar la idea y concentrarse en la unidad alrededor sólo del programa o de las meras actuaciones de los individuos. Es esto en parte lo que nos regala la UOC en el texto “*Sobre la Declaración del Primero de Mayo de los Camaradas de Poder*”

Proletario”, en el párrafo que dice:

«La unidad de los comunistas empieza por, sobre la base de la ideología del proletariado (la síntesis de la experiencia del movimiento obrero en su aspecto general) formular un Programa de donde se derivan, no las “reglas tácticas” sino la Táctica Plan que permiten construir el Partido y no al revés”»

He aquí un buen ejemplo de la falta de coherencia de parte de los compañeros de la UOC, en un mismo párrafo se afirma que la unidad de los comunistas debe comenzar por la unidad alrededor de la ideología del proletariado, pero se olvida pronto y todos sus esfuerzos se concentran luego en llamar a la discusión de su Programa.

Veamos, lo que dice el Comité de Dirección de la UOC sobre nuestros planteamientos:

“El llamado final de los camaradas es correcto, en cuanto a la urgencia de la unificación y centralización de las fuerzas del proletariado y al fortalecimiento de la unidad de los comunistas, pero insisten nuevamente en el error garrafal de renunciar a definir el Programa y a la Táctica, es decir, el rumbo y el quehacer que determinan el carácter de esa unidad y posibilitan la unidad de organización en único Partido; Programa y Táctica plan que son el mejor remedio para combatir tanto el oportunismo como el espíritu de secta pequeñoburgués que perjudican el proceso revolucionario.”

Sólo en el transcurso de unos pocos párrafos olvidan por completo que habían afirmado que **“La unidad de los comunistas empieza por, sobre la base de la ideología del proletariado...”**. Para ellos, al parecer, *la unidad sobre la base de la ideología* sólo es una frase que no tiene real aplicación en el proceso de unidad de los MLM.

A propósito del programa de la UOC, ya ha transcurrido el suficiente tiempo (20 años) para que, según sus propios planteamientos, mostrara todos los logros y aciertos en la lucha de clases; pero, el recuento de laureles que le adjudica el Comité de Dirección de la UOC a su programa debería ser, sin duda, más una autocrítica que un parte de victoria. Ya habrá ocasión para precisar por escrito algunas críticas a la interpretación de la realidad que hace el programa de la UOC; el mismo que veinte años después, en la práctica, revela sin tapujos, todos los extravíos y debilidades que los compañeros no logran ni comprender, ni percibir. Pero esta autocrítica no sólo la debe asumir la OUC. Ya habíamos

señalado la debilidad teórica y organizativa que tenemos los comunistas en Colombia. Lo decimos claramente: entonces, nos compete a todos los comunistas asumir los correctivos.

Nosotros (Poder Proletario), desde nuestra organización partidaria durante este proceso no hemos desdeñado la discusión programática, pero hemos centrado esfuerzos en avanzar en los fundamentos de la unidad en los principios ideológicos; y, en ello, asumir la vía que señala el camino de la Guerra Popular como el proceso de construcción del Poder. Esto exige concretar la unidad dialéctica entre teoría y práctica en el orden de nuestras tareas, de tal modo que tengamos que desplegar nuestros mejores esfuerzos en el trabajo político-organizativo que asuma la Guerra Popular, no como una mera técnica derivada del conocimiento de las leyes que rigen las confrontaciones militares, sino como el proceso mismo que permite la construcción del Nuevo Poder. No se trata, pues, de “tomar el poder”, o de sólo liquidar el poder de la burguesía, sino de asumir la construcción del Nuevo Poder hegemónico por el proletariado, en el camino hacia el socialismo y el comunismo (en todo el planeta).

No proponemos “prepararnos” para asumir con eficiencia las tareas militares de una guerra que, algún día podrá “lanzarse”, sino rehacer la síntesis de la experiencia histórica que cobija al pueblo colombiano a lo largo de su formación y existencia, para cambiarle el carácter a la guerra actual. Para ello es esencial, basados en la esencia del MLM, impulsar y concretar la **construcción concéntrica** del Partido como *forma superior de organización*, del Ejército Popular como *forma principal de organización de las masas* (y no como mero grupo armado que opera realmente como ejército de ocupación con “buenas intenciones”), y del Frente como *concreción de ese Nuevo Poder* (el poder regido por la hegemonía proletaria), donde la guerra así transformada no sea ni se convierta en la mera aplicación de esas *técnicas militares*, de tal modo que las Bases de Apoyo tampoco sean, no se asuman, ni se puedan reducir a instrumentos o espacios meramente tácticos de acantonamiento. Las Bases de Apoyo tienen que ser **la concreción del real ejercicio del poder**, que va *imponiendo las condiciones de la producción económica, la organización y el armamento de las masas construyendo, paso a paso, y en “concreto” las nuevas relaciones de producción y de propiedad, por fuera del control del Estado reaccionario y las determinaciones de la vieja sociedad.*



Por eso, antes de embarcarnos en las críticas a los programas, estamos llamando a determinar cuáles son los principios que deben cohesionar a todos los MLM, para establecer con precisión quiénes están en las filas del proletariado y quiénes por fuera. Obviamente, esto, con el objeto de definir un programa verdaderamente MLM con todos los camaradas, que *asuman los principios*, avanzando en la construcción del Partido; tarea que, como lo acabamos de reiterar, no es ajena a la forja del Ejército Popular, ni a la del Frente Estado y el Frente-movimiento, al avanzar desde las Zonas Rojas (del campo y la ciudad) hasta copar y liquidar las zonas blancas (del campo y la ciudad) donde los burgueses y sus articulaciones a la propiedad, a la apropiación y al uso de la tierra en las condiciones del problema nacional no resuelto, mantienen el poder bajo la impronta imperialista.

7. Acerca de nuestra supuesta “dialéctica patas arriba”

Dice el Comité de Dirección de la UOC que nosotros, en nuestro comunicado del primero de mayo del año 2020, *ponemos la dialéctica patas arriba*.

Esto dijimos en ese comunicado del primero de mayo:

“Sin embargo, la unidad entre los comunistas debe desarrollarse alrededor de los principios, de las experiencias del proletariado

internacional, de nuestras propias experiencias que se deben sintetizar en unas reglas tácticas para avanzar en la construcción del Partido y, por último, el proceso se debe sellar con el programa del Partido”.

Ahora observemos detalladamente con qué *ingenio* corrigen nuestra supuesta dialéctica patas arriba. Esto dice el Comité de Dirección de la UOC:

«La unidad de los comunistas empieza por, sobre la base de la ideología del proletariado (la síntesis de la experiencia del movimiento obrero en su aspecto general) formular un Programa de donde se derivan, no las “reglas tácticas” sino la Táctica Plan que permiten construir el Partido y no al revés.»

Primero: Nosotros decimos que *la unidad entre los comunistas debe desarrollarse alrededor de los principios*; los compañeros del Comité de la UOC dicen que *la unidad de los comunistas empieza por, sobre la base de la ideología del proletariado*. Es decir, decimos y creemos que ellos y nosotros apuntamos a lo mismo.

Segundo: Nosotros decimos que los principios abarcan la síntesis de *“las experiencias del proletariado internacional, de nuestras propias experiencias”*; ellos dicen que es: *la síntesis de la experiencia del movimiento obrero en su aspecto general*. Es decir, en términos generales, creemos que apuntamos a lo mismo.

Tercero: Nosotros decimos que *de las experiencias se deben sintetizar unas reglas tácticas*; ellos dicen que el paso a seguir es *formular un programa donde se deriva la táctica plan que permite construir el Partido*.

Acá, en este tercer punto, sí hay una diferencia fundamental. Entonces parece que encontramos dónde nosotros “ponemos patas arriba la dialéctica”. Pero, al parecer, el Comité de Dirección de la UOC desconoce que el proceso que adelantaron la Revista Contradicción y los Grupos Obreros Comunistas para llegar al programa y la constitución de la misma UOC obedecieron a unas *reglas* que se establecieron en ese entonces y que esas **reglas** (válidas para ellos) tenían un carácter **táctico**, puesto que sólo tenían validez hasta lograr el programa y la constitución de la UOC. Posiblemente nunca fueron conscientes de los criterios que rigieron el proceso; no obstante, este tiempo de construcción del programa y de su organización, estuvo regido por unas reglas tácticas, no importa si fueron conscientes, o no, de ello. En ese orden de ideas, si nuestra formulación pone esto patas arriba, en todo caso, el proceso que dio origen a su programa y a la misma UOC, debió hacer lo mismo con la

dialéctica y asumirla “patas arriba”.

En suma, no es cierto que hayamos puesto la dialéctica patas arriba, pues, para comenzar un proceso de unidad entre los MLM debemos exponer claramente los principios y determinar unas *reglas tácticas* que le den orden y coherencia a la lucha por la unidad, evitando la anarquía, el *culto a la espontaneidad*, y los extravíos en un proceso lleno de desavenencias personales y contradicciones reales.

8. Acerca de una teoría voluntarista del conocimiento

Ahora, veamos la teoría del conocimiento que asume el Comité de Dirección de la UOC. En ella, son más que evidentes el individualismo, el voluntarismo y el mecanicismo. Veámoslo: Dice el Comité...

*“la verdad objetiva de un fenómeno se puede conocer por **cualquiera persona interesada** en descubrirla, siempre y cuando se ciña a la posición del materialismo, al método dialéctico y al punto de vista del proletariado, que permite conocer mediante la investigación, hacer la abstracción para derivar las leyes que rigen el fenómeno y orientarse con acierto.”*

Dejémoslo en claro: Una cosa es que el mundo pueda ser conocido; otra, reducir la posibilidad del conocimiento a que alguien pueda “estar interesado” en ello. Veámoslo, repitiendo literalmente esta condición que se presenta como la posibilidad misma del conocimiento:

a) estar interesado en conocer la verdad,

b) estar interesado en ceñirse al materialismo dialéctico y al punto de vista del proletariado.

No. El proceso de conocimiento de la verdad no depende, simplemente, de que un “alguien” pueda “estar interesado” en el punto “a” y en el punto “b” que acabamos de explicitar. Para comenzar, la formulación que hace la UOC —esta formulación— esquivaba varios aspectos fundamentales del marxismo, en esta materia:

a. Que el conocimiento de la verdad es un proceso social, colectivo, donde las masas juegan un papel fundamental.

b. Que el individuo, así no lo parezca, siempre piensa en colectivo; en la sociedad capitalista, o desde las mediaciones de la ideología

dominante, o desde las del proletariado. Los sujetos individuales sólo se concretan y asumen en un sujeto colectivo.

El conocimiento no es el resultado de una iluminación, ni de las meras ganas del individuo. Este postulado que los camaradas asumen para formular su crítica, es —como queda claro— el del individualismo metodológico, fundamento del pensamiento posmoderno, y del manejo “neoliberal” de Hayek y sus sordinas.

La expresión “*cualquier persona interesada*”, no rebasa el voluntarismo fundado en la perspectiva, según la cual la historia la hacen “*las grandes personalidades, los individuos más destacados*” que estén “*interesados en conocer la verdad*”. Digámoslo con rigor: en el proceso de conocer la verdad, todas las *robinsonadas* son ilusiones que nada tienen que ver ni con el materialismo dialéctico, ni con la dialéctica materialista.

Lo afirmamos: En una ausencia de crítica al individualismo, a la concepción individualista desde la que se intenta conocer la realidad, han visto la luz varios intentos o propuestas de programas de la revolución en Colombia, redactadas cada vez sólo desde el parecer y las “ganas” de un intelectual solo, o sólo por un puñado de compañeros o camaradas, seguramente de muy buena voluntad. Pero esa necesaria voluntad, así alcanzada o contraída ha sido limitada, y mucho más cuando su tarea es asumida básicamente como un problema meramente académico e individual. En su proceso no lograron conectar la organización y sus masas, la dimensión clasista en la dinámica de conocer el mundo y transformarlo; es decir, cuando entendieron el proceso como un ejercicio académico de individuos *llenos de ganas*, y no como el proceso mismo de construcción de los tres instrumentos para la revolución, en el necesario proceso simultáneo, concéntrico y en espiral, donde el programa es el resultado de una síntesis, no solamente académica o individual, sino de la misma actividad revolucionaria de las masas en el marco de la construcción del Partido y del Nuevo Poder, el Poder Proletario.

El programa de la revolución es un asunto que deben resolver los **MLM** en el proceso por convertirse en vanguardia, en la lucha de líneas por develar la verdad, en la construcción de los tres instrumentos de la revolución y en la construcción del Nuevo Poder.

Y no estamos diciendo que primero se tienen ganas de conocer, a continuación, se conoce... luego se construye el Partido, y más tarde se concreta el programa, como terminan afirmándolo los camaradas del Comité de Dirección de la UOC.

Nuestra tesis y perspectiva es que los tres instrumentos (Partido, Ejército Popular y Frente) se construyen concéntrica y simultáneamente.

Dice el Comité: “*Alegar que hay que esperar hasta que se tenga el Partido para definir el Programa es una burda declaración de espontaneísmo y empirismo*”. Pero, por el contrario, lo que nosotros queremos decir es que el programa no es, ni puede ser, el resultado del ejercicio académico de un puñado de intelectuales alejados de la lucha, consultando datos en una biblioteca o en internet. Lo repetimos: tiene que ser el resultado de un proceso de construcción simultáneo, concéntrico y en espiral de los tres instrumentos de la revolución y del Nuevo Poder. Aquí, lo concéntrico significa que el Partido y la lucha de líneas estarán en el centro del proceso.

Por otra parte, los compañeros parecen desconocer que el conocimiento de la realidad tiene otras contradicciones. Por ejemplo, el desarrollo de las fuerzas productivas es —a la vez— facilitadora y obstáculo para conocer el mundo. En efecto, un determinado desarrollo de las fuerzas productivas posibilita ampliar el espectro de lo que se puede conocer; sin embargo, también pone límites objetivos, y, para acceder a otros conocimientos, serán necesarios nuevos avances de las fuerzas productivas que, seguramente, aportan posibilidades, pero también riesgos. El conocimiento necesita una base material, práctica, productiva, indispensable para ascender en el proceso de conocimiento. Asimismo, la infinitud del universo se presenta como un limitante objetivo, histórico, para conocer ciertos aspectos de la realidad. El mundo es cognoscible porque lo rigen leyes objetivas que pueden ser descubiertas por la ciencia generada, siempre, desde colectivos; sin embargo, la ciencia está condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas y, en su realidad concreta, a sus determinaciones sociales, esfera en la cual, en el conocimiento de la realidad histórico-social, el conocimiento que el Partido genera es insustituible. Esto equivale a decir que el conocimiento está atado a la forma cómo los humanos nos relacionamos con el mundo y, más específicamente, a cómo producimos para resolver nuestras necesidades en general, y lo es específicamente en las sociedades divididas en clases sociales. Luego, no es exacto, sino ingenuo, asegurar que se puede conocer la realidad con sólo *el deseo individual y el método*. En el proceso de conocimiento hay que resolver más obstáculos y contradicciones de los que asegura el texto que vamos citando (firmado por el Comité de Dirección de la UOC).

En suma, lo que estamos afirmando es que en la particular teoría del conocimiento que en él se expone, faltan las masas, el Partido del proletariado, la dialéctica y, específicamente, el materialismo histórico; además de sus condiciones materiales del conocimiento actual de las formaciones sociales.



9. Acerca de afirmaciones hechas a nombre del maoísmo que están por fuera de los aportes de Mao (Tarea central vs Tarea inmediata)

En el comunicado **“Todos los comunistas unidos en la defensa del pueblo”** nosotros decimos:

*“No obstante, hoy en Colombia no se puede hablar de revolución proletaria y de dictadura del proletariado, si no se concreta la construcción del Partido del proletariado; cualquier homenaje a Lenin será insuficiente si no contamos con una lucha decidida en contra del oportunismo, de la dispersión del proletariado, del espíritu de secta, y con una determinación inquebrantable de avanzar en la construcción del Partido del proletariado como **tarea inmediata** de la Revolución”.*
(Las negrillas no están en el original).

El texto del Comité de dirección de la O.U.C. parece tener la intención de

ratificar la idea según la cual **la tarea inmediata** es la construcción del Partido; sin embargo, termina trocándola por la **tarea central**. Dice el comité de la UOC: “Sin duda que la construcción el partido es la **tarea central** de los **MLM**, por cuanto éste constituye el dispositivo estratégico principal para el triunfo de la revolución y la dictadura del proletariado”. (Las negrillas son nuestras).

No es un error menor confundir la *tarea central* y la *tarea inmediata*, aunque debamos articularlas. Este error se deriva del desconocimiento de los aportes fundamentales de Mao al marxismo. *La tarea central* para el marxismo ha sido el Poder. Con los desarrollos de Mao al marxismo hoy *la tarea central* es la construcción del Nuevo Poder por medio de la GPP. Nuevo Poder que debe crecer de lo pequeño a lo grande, en las zonas donde el enemigo es más débil, donde tenemos mayores posibilidades de éxito, de avances, en una dialéctica de destrucción del viejo poder y construcción del Nuevo Poder.

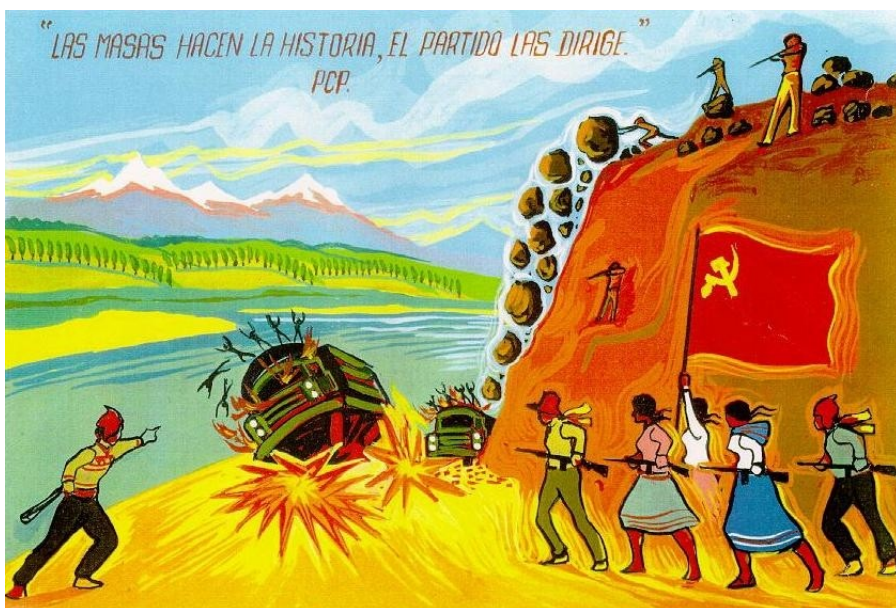
En una manifestación de desconocimiento de los aportes de Mao al socialismo científico y, más exactamente, a los desarrollos de la Guerra Popular y la construcción de Nuevo Poder, el texto escrito por la Dirección de la UOC que sometemos a la crítica dice:

*“Es obvio que, la construcción el Partido no solo significa formular un Programa y una Táctica Revolucionaria, sino actuar de acuerdo a ellos, **fundiéndolos con el movimiento de masas** cuya tendencia objetiva actual es hacia un enfrentamiento de todo el pueblo con sus centenarios enemigos representados en el Estado; lucha que en el movimiento obrero tiene nombre propio: **Huelga Política de Masas**; y que **en la actualidad se plantea como un Paro General Indefinido.**”*
(Las negrillas son nuestras).

Con los desarrollos de Lenin al marxismo, ser marxista presupone trabajar por la **toma del Poder** como *tarea central* desde y con el reconocimiento de **la dictadura del proletariado**. Con los desarrollos de Mao al marxismo y la transformación de la realidad misma bajo las determinaciones del imperialismo, ha quedado superado el concepto y la estrategia de *toma del poder*, erigiéndose la *construcción de Nuevo Poder*, que continúa profundizando en el reconocimiento de la dictadura del proletariado, pero, con el aporte de la **Gran Revolución Cultural Proletaria**. Es decir, la forma principal de **fundirnos con el movimiento de masas** es en el proceso de *construcción del Nuevo Poder*, del Poder del proletariado, por medio de la GPP. Cualquier levantamiento de las

masas, cualquier huelga de las masas debe servirle a la **construcción** del Nuevo Poder, y no simplemente a la **toma** del (viejo) poder y, menos, a la mera “movilización de las masas”. Este desarrollo no “sale” de la cabeza de Mao, sino del desarrollo de las contradicciones en el capitalismo en su fase superior, cuyo conocimiento fue puesto al servicio del proletariado y el pueblo chino, pero también de los pueblos del mundo, por el conjunto de la praxis del Partido dirigido por la fracción maoísta en una durísima lucha de clases que se concretó en una específica lucha de líneas en su seno.

Todo desconocimiento de los aportes de Mao es, hoy, puro anti marxismo del siglo XXI. Los levantamientos espontáneos de masas, por radicales que se muestren, no ahorran el trabajo de organizar y de elevar la conciencia de las masas; cualquier relajamiento de esta tarea, pondrá al proletariado a la cola del movimiento espontáneo, sin coadyuvar a la organización y conciencia del proletariado, y de las masas en general. Sin construcción de Nuevo Poder nos escurriremos hacia una variante del foquismo que considera que es suficiente con círculos marxistas organizados y masas espontáneas exaltadas para tener una revolución triunfante.



Un proceso revolucionario que desconozca la *construcción del Nuevo Poder* y se empeñe exclusivamente a la “toma del poder”, recorrerá, inevitablemente, el

camino del Chile de Allende y la Venezuela Bolivariana. Las dificultades que surgirán luego del triunfo de **la toma del poder** serán muy similares a la del triunfo en unas elecciones, como en los casos citados; hará falta el proceso de destrucción del viejo poder que realiza el Partido por medio de la GPP. Lo fundamental hará falta: la construcción del Nuevo Poder en las bases de apoyo, en un proceso de lo pequeño a lo grande, que enseñe al pueblo revolucionario a resistir los ataques militares y bloqueos económicos del enemigo, en un tiempo donde también se aprende a ejercer, poco a poco, la administración del Nuevo Estado (no del viejo), el desarrollo de la Nueva Economía y las Nuevas relaciones de producción (no de las viejas relaciones). Es decir, en el proceso mismo de destrucción de la vieja sociedad, se desarrollan las capacidades necesarias para resistir los bloqueos y ataques de las naciones imperialistas y sus lacayos, que necesariamente sobrevendrán con el triunfo de la revolución, cuando ésta vaya controlando lo que antes eran las claves esenciales del capitalismo, empezando por el manejo de la economía y, en especial, de la producción de los necesarios valores de uso.

En definitiva, frente al entusiasmo de los que creen que la omnipotencia de la huelga política de masas nos tiene **ad portas** de la toma del poder, habrá que recordar que cualquier proceso revolucionario que haya ido destruyendo al ejército reaccionario, a la vieja cultura, a las viejas relaciones de producción, a la vieja economía y al viejo Estado, pero no haya ido construyendo el Nuevo Poder (nueva economía, cultura nueva, nuevo Estado), no podrá resistir los embates de la contrarrevolución internacional al otro día de la “toma” del poder, y, se hallará, tal vez, en peores condiciones que Maduro en Venezuela y Allende en Chile. Eso sin contar que, en el caso de Venezuela actual, hay un programa que contemporiza con los intereses de fracciones de la burguesía y se articula a los de otros países y fuerzas imperialistas.

No podemos creer que un *golpe de suerte* va a ahorrar el camino de la Guerra Popular Prolongada y nos tendrá sentados, en pocos meses, un día cualquiera, en la casa de Nariño administrando la vieja sociedad en el intento de transformarla. A pesar de nuestro supuesto *pesimismo*, vemos que la realidad ratifica lo acertado de los aportes de Mao Tsetung. Cumplirlos a cabalidad es garantía de triunfo.

10. Su texto nos acusa de decir algo que nunca dijimos (un para-texto): los límites de las síntesis parciales

Dice el Comité de Dirección de la UOC que nosotros aseguramos que *las tendencias de la sociedad colombiana no se pueden conocer hasta que no se tenga un partido...* veamos lo que dice el Comité y cómo lo dice:

“Considerar que las tendencias de la sociedad colombiana no se pueden conocer hasta que no se tenga un partido y gran influencia entre las grandes masas para verificarla, es caer en el agnosticismo y en la metafísica; es la vieja cantinela burguesa y pequeñoburguesa de que no se pueden conocer las leyes de los fenómenos y de que no existe la verdad objetiva.”

Pero realmente lo que dijimos es:

*“Es ‘normal’ que cada pequeño grupo considere la síntesis teórica que ha desarrollado como la línea correcta, aunque no es dialéctico asegurar que cualquiera de estas síntesis está exenta de errores o que no es susceptible de mejorar. Es más, las organizaciones deberíamos aceptar humildemente que cualquier síntesis hecha en ausencia del Partido, es decir, con una limitada práctica revolucionaria, y una escasa influencia de masas; **debe tener una limitada interpretación de la realidad**, ya que el papel que juegan las masas y la práctica en el proceso de conocimiento es imprescindible.”* (La cita original no tiene negrillas, acá lo resaltamos para mejor visualización de la idea exacta).

Más adelante decimos:

*“Es más, **si alguna organización atina a interpretar correctamente algunos aspectos importantes de la realidad**, pero no se cuenta con el Partido, con la organización, con los cuadros para transformar el mundo, esas ideas servirán a lo sumo para contemplar cómo suceden los acontecimientos sin el protagonismo del proletariado.”* (Las negrillas no están en el original).

Nosotros **no** estamos afirmando que no se pueda conocer la realidad en ausencia del Partido. Decimos que la falta del Partido **limita** a los comunistas para conocer el mundo. Y lo aseguramos porque el marxismo reconoce, sin vacilaciones, el papel que cumple la actividad humana (incluido el papel de los individuos dentro de los colectivos) en el proceso de conocimiento y, más específicamente, la actividad fundamental de la producción, de la actividad

revolucionaria y de sus contradicciones. En otras palabras, el marxismo reconoce el papel que cumplen la práctica y las masas en el proceso del conocimiento. Si, para conocer y transformar el mundo, fuera indiferente contar o no con el Partido, las masas y la práctica revolucionaria, la propuesta foquista tendría todo el sentido del mundo y sería una necesidad afirmar que *el Partido es el arma más importante del proletariado*. Por fortuna, el asunto no es así. Soslayar o minimizar el papel del Partido, las masas y la práctica revolucionaria, en el proceso de conocer y transformar el mundo, sí es “adherirse a la vieja cantinela del caduco y desafortunado foquismo”.

Dice el Comité de Dirección de la UOC tergiversando lo que hemos planteado:

«Y llaman al proletariado revolucionario y, tácitamente a la Unión Obrera Comunista (mlm) (que en esta larga crisis del movimiento comunista se ha atrevido a trazar un Programa y una Táctica revolucionarios) a renunciar a lo conquistado, producto del análisis científico de la sociedad, con charlatanería sobre la “humildad”, “limitada practica revolucionaria” y “escasa influencia de masas”, concluyendo que, por tanto, su línea “debe tener una limitada interpretación de la realidad”, y escondiendo su propio sectarismo con otra frase sobre el “papel que juegan las masas y la práctica en el proceso de conocimiento”.»

Lo que estamos diciendo es que, sin Partido y con un pequeño trabajo de masas, con plena seguridad, es **insuficiente** lo que se ha hecho en la tarea de conocer y transformar la realidad social. Esto es lo que decimos textualmente; ahí *no dice* que renuncien o renunciemos a todo lo construido:

“Es más, las organizaciones deberíamos aceptar humildemente que cualquier síntesis hecha en ausencia del Partido, es decir, con una limitada práctica revolucionaria, y una escasa influencia de masas; debe tener una limitada interpretación de la realidad, ya que el papel que juegan las masas y la práctica en el proceso de conocimiento es imprescindible.”

Es evidente el atraso que tiene, no sólo en Colombia, el proceso de construcción de Partido con respecto al movimiento de las masas y sus necesidades.

Para ver esto no hay que hacer un gran estudio; basta con observar algunas (o el conjunto) de las grandes movilizaciones del 2019 y el 2020. Es más, cuando esté construido el Partido será necesario luchar permanentemente por hacerlo mejor, sin necesidad de **renunciar a lo conquistado**, sin cambiar todo, sólo

desechando lo que no sirve, mejorando lo que sirve, construyendo lo que —hoy— no tenemos; entre muchas otras cosas. Preguntamos: ¿es muy compleja esta dialéctica?

En conclusión, no estamos diciendo que sin el Partido no se puede conocer el mundo, sino que (y dadas las condiciones que intentan imponernos para este debate, tenemos que decirlo con una *perogrullada*): la presencia del Partido (el estado mayor del proletariado que tiene como fin dirigir a las masas para conocer la realidad social y transformarla), nos dota de **mayores** posibilidades en el proceso de conocimiento y transformación de la realidad; y, por supuesto, sin el Partido encontramos muchos más obstáculos para conocer y transformar el mundo. Claro que el conocimiento ha avanzado en la humanidad también por fuera de los partidos; pero sólo el partido, centrado en su concepción del mundo, en sus principios ideológicos, tiene la posibilidad de generar los conocimientos necesarios a la concreción de la revolución proletaria. Preguntamos de nuevo: ¿es difícil de entender esto, o... esto es un error?

11. La “charlatanería” que el Comité de Dirección de la UOC nos adjudica

Su texto asegura que, cuando hablamos de la “*humildad*”, la “*limitada práctica revolucionaria*” y la “*escasa influencia de masas*” es... por pura “charlatanería”. Es decir, plantean que señalar críticamente la **pobre** influencia de masas (de la de la UOC, y otros círculos MLM, incluyéndonos) es sólo, o esencialmente, **charlatanería**. Es más, cuando señalamos la relación causa-efecto entre el débil trabajo de masas, el pobre desarrollo del Partido del proletariado y el conocimiento de la realidad, nos contra-argumentan comparándose con Marx, Engels y Lenin, trazando un exacto signo de igualdad entre el proceso que dio origen al Manifiesto del Partido Comunista, o a la Revolución Bolchevique y su programa, con el que origina el programa que la UOC propone en Colombia. Ni el programa Bolchevique, ni el Manifiesto Comunista salieron de las cabezas iluminadas de Marx, Engels o Lenin: Fue el resultado de un *proceso histórico* de construcción partidaria (incluido el de la Primera, Segunda y Tercera Internacional), donde la lucha de líneas fue esencial (Mencheviques, Socialistas utópicos, Anarquistas, entre otros, estuvieron presentes allí y la lucha con ellos fue de **principios**). De ese proceso de construcción colectiva, salió, **el qué decir** (incluso el cómo decirlo) que concretaron las plumas de esos tres grandes maestros del proletariado. Tampoco estuvo ausente allí, el acumulado histórico del conjunto de la humanidad y del

proletariado que esas organizaciones partidarias supieron concretar en el rigor del Marxismo, del Marxismo-Leninismo y ahora del Marxismo-Leninismo-Maoísmo.

Veamos qué dice, y cómo lo dice, el Comité de Dirección de la UOC, para que aprendamos de ello:

*“A propósito de esperar hasta tener una gran influencia entre las masas, para saber que un programa es correcto, debería darles vergüenza a los camaradas insultar así tanto a Lenin y con mayor razón a Marx y Engels por **haberse atrevido a formular** el Manifiesto del Partido Comunista. Programa que en su momento no fue acogido por las “grandes masas” a pesar de ser correcto, pero 20 años más tarde se convirtió en el “evangelio” de los obreros revolucionarios y cuya vigencia todavía celebramos los proletarios del mundo entero.”*

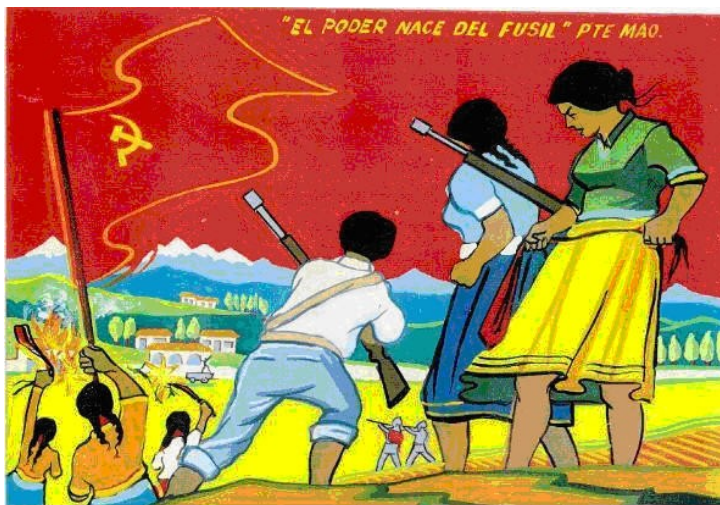
Los compañeros del Comité de Dirección de la UOC, frente a nuestras reflexiones sobre la escasa influencia de masas de nuestro movimiento, asumen una actitud jactanciosa y arrogante. Hablan de nuestras críticas como si estuvieran o debieran estar dirigidas contra Lenin, Marx y Engels para terminar trazando un signo de igualdad (exacta) entre el programa de la UOC y el **Manifiesto del Partido Comunista** y, entre los miembros o dirigentes de la respetada UOC y los maestros del proletariado.

Les decimos, con toda tranquilidad, que utilizar la idea de endilgarnos que lo dicho en nuestro texto es un insulto contra Marx, Engels y Lenin, como artificio para conectar dos situaciones completamente disímiles es —por lo menos— una equivocación, cuyas causas hay que establecer en el debate. Los compañeros hubieran podido renunciar a esta arrogancia proponiendo un ejemplo mucho más sencillo y cercano.

No se puede admitir como argumento que, porque —*supuestamente*— el Manifiesto se demoró 20 años para convertirse en el “evangelio” de los obreros, hay que esperar a que el programa de la UOC, u otro cualquiera, transite el mismo periplo para prender en las masas. En primer lugar, porque en todo caso el Manifiesto no es un “evangelio”, así pongamos esa palabra entre comillas. Pero, además, porque en ello no existe una relación de causa-efecto. Desde luego que hay diferencia entre los dirigentes de la UOC y los maestros del proletariado y entre el programa de la UOC y el Manifiesto del Partido Comunista. Nada hace pensar o esperar que, el programa de la Revista Contradicción, ha recorrido, recorre y recorrerá el mismo camino del

Manifiesto Comunista que —repetimos— no ha sido el de “convertirse en evangelio”. No tenemos problemas con el “atreimiento” de los maestros del proletariado. Esos “atrevidos”, sintetizaron en sus textos la lucha de clases, la lucha de líneas, el trabajo partidario. Es la herencia de esos atrevidos, la que reivindicamos y asumimos.

Si entendemos las diferencias, entre los saltos que en el terreno ideológico da la ciencia del proletariado (del Marxismo, al Marxismo-Leninismo y de éste al Maoísmo) y su aplicación al conocimiento y transformación de nuestra realidad, nuestra construcción partidaria —asumiendo la autocrítica que debemos emprender en el despliegue de la lucha de líneas— podrá avanzar conjuntamente en el proceso que nos lleve, de la unidad de principios, a la construcción conjunta del Partido y sus instrumentos, en el transcurso mismo de la **GPP**.



En otra parte los compañeros del Comité de Dirección de la UOC nos acusan de que nosotros escondemos nuestro propio sectarismo detrás de frases sobre el papel de las masas. Veamos, mejor, la cita: «*escondiendo su propio sectarismo con otra frase sobre el “papel que juegan las masas y la práctica en el proceso de conocimiento”*»

Parece que, para este Comité, *el papel que juegan las masas y la práctica en el proceso de conocimiento* son —ambas— para nosotros, sólo un *parapeto* para esconder nuestro sectarismo. Pero, en el alegato que los camaradas presentan,

no existe ni una sola alusión a las masas y a la práctica cuando formulan en el texto su posición sobre la teoría del conocimiento: ¿los camaradas no encuentran ninguna conexión entre masas, práctica y conocimiento?

Esto que dicen termina siendo muy importante, no porque sea correcto, sino por su franqueza. Terminan reconociendo (o, al menos suponiendo) que, para conocer el mundo, no son para ellos necesarios ni la *práctica*, ni *las masas*.

12. Nuestro supuesto “espontaneísmo”

Los camaradas hacen un esfuerzo para presentar un resumen (¿una síntesis?) de nuestro escrito, veamos: “...debemos resumir para que se den cuenta del garrafal error y desatino para justificar el sectarismo: 1. **hacer cualquier cosa** para ganar una influencia entre las masas; 2. Sobre esa base construir el Partido; 3. investigar la realidad y verificar si las tesis son correctas, y ahí sí, 4. hacer un programa.”

El Comité de dirección de la UOC no leyó, ni encontró la idea que planteamos claramente **sobre unirnos alrededor de los principios**.

Preguntamos: ¿Por qué no logran captar el llamado a *unirnos alrededor de los principios*, cuando ellos habían reconocido que por ahí comienza la unidad? ¿Dónde leyeron que habíamos escrito que **“había que hacer cualquier cosa”** para ganar influencia de masas? Este resumen no se atiene al texto que escribimos, y parece decir **cualquier cosa** que, a ellos, les venga a la cabeza, sin sentirse obligados a contrastar con nuestro texto, esto que ellos escriben con lo que decimos explícitamente y claramente o con lo que hemos planteado en otros momentos. Éste, sí es un ejercicio muy propio de todo **sectarismo**.

13. Otra acusación inaceptable (escamoteo o deslinde ideológico)

Dice el Comité de Dirección de la UOC: “Y los camaradas son justamente unos de los representantes de ese espíritu sectario pequeñoburgués que por años ha **escamoteado** la unidad de los comunistas y la construcción del Partido”. (Las negrillas son nuestras).

Esto es, en concreto, una acusación. Asegurar que somos unos **escamoteadores de la unidad** por el hecho de no haber discutido el programa de la UOC, no deja de ser una soberana exageración. Además, es claro que la forma y el contenido del programa que presentaron hace muchos años es,

inexorablemente, una razón esencial por la cual, esa propuesta de programa, no ha “incitado” a casi nadie al debate. Veinte años de existencia, en “blanco”, es prueba del poco atractivo ideológico y científico de su contenido. Sin embargo, si los compañeros nos acusan por cosas verdaderamente graves, debían haber expuesto, *hace años*, todas las pruebas al respecto. Haber callado las acusaciones, sabiendo que *por años* conocían de nuestros “*escamoteos a la unidad*” es, por lo menos, **liberalismo**.

Lo real es otro asunto, independientemente de cómo ellos han vivido este proceso en el que hemos trasegado juntos importantes periodos; el acento lo pusimos en algo que hoy nos aproxima, o pensamos que nos aproxima, y que ha sido el centro de nuestro trabajo: **el deslinde ideológico con las corrientes hostiles a la ideología del proletariado**. Las bases de la construcción partidaria que, hoy, debe avanzar.

Por eso saludamos su actual llamado al debate y los convocamos a que lo desarrollemos, sobre los principios para que, saldadas las contradicciones así establecidas, avancemos, en otra síntesis necesaria, hacia la construcción conjunta de los instrumentos de la revolución en Colombia. Y, en ese proceso, decantemos la **línea de masas** y la **línea militar** (incluso la **línea militar de masas completa**) que sólo puede concretarse, partiendo de los principios, pero sobre el conocimiento de nuestra formación social y las claves programáticas esenciales.

14. Sobre el método marxista

El Comité de Dirección de la UOC ubica a “**la seriedad**” como eslabón clave para conocer la realidad. Veamos, exactamente, lo que dicen y cómo lo dicen: “*Cuando una organización comunista **seria** formula un Programa, Táctica o Línea general, lo hace no como una especulación, sino como resultado del proceso del conocimiento de la realidad concreta.*”. (Las negrillas son nuestras).

Es necesario aclarar que ser comunistas **serios** es fundamental para el trabajo revolucionario. La falta de seriedad y compromiso es un motivo para no tener en cuenta a alguna organización o individuo. El *ser serio* es una condición **sine qua non** para ser un verdadero comunista, de lo contrario es un *charlatán*. Sin embargo, no basta con ser un **comunista serio** para garantizar que el **programa** que se elabore o asuma está exento de especulaciones o de errores.

Afirmar que por el hecho de ser elaborado por una organización comunista *seria* entonces, un Programa, Táctica o Línea general, son por completo correctos, y sólo por ser “serios”, su formulación es el resultado del conocimiento riguroso de la realidad, es una tergiversación del Método marxista. No por el hecho de ser una organización seria, entonces, necesariamente, sus productos teóricos están exentos de especulaciones o de aciertos. Esto también es válido para otro tipo de sujetos comprometidos en la construcción del conocimiento. El asunto, en gracia de discusión podría entenderse como que, ser serios, es un resultado de asumir los principios ideológicos como fundamento, y no al contrario.

El marxismo dice que para que nuestras abstracciones tengan una base **real**, para que no terminen en especulaciones es necesario, en primer lugar, partir de lo concreto, pero que *“sin embargo, si se examina con mayor atención esto se revela (como) falso. La población es una abstracción si dejo de lado, por ejemplo, las clases que la componen...”* (Marx). Entonces, para conocer la realidad, *se debe comenzar por lo concreto*; no obstante, si se dejaran de lado las **múltiples determinaciones**, el resultado inevitable es la **especulación**.

En los textos de Marx sobre el Método, no existe ninguna mención a la calidad de **“serio”**. Introducir la calidad de “serio” como fundamento del conocimiento es, por lo menos, un “despiste”. Hacerlo, sí que pone patas arriba, no sólo el Método marxista, sino también a la práctica social como criterio de la verdad. Por muy serios que sean los camaradas, si no nos ceñimos con rigor al método marxista, nuestras apreciaciones sobre la realidad social acabarán en una sarta de especulaciones. Para comprobar si una tesis es verdad o transita su camino, debemos recurrir, inexorablemente, a **la práctica social** como criterio de la verdad, no a la “seriedad”.

En otra de las acusaciones del Comité de Dirección de la UOC contra nosotros, dice y nos endosa una serie de expresiones que no fueron dichas, ni insinuadas por nosotros o en nuestro texto sometido ahora a su crítica. Veamos la cita más completa:

*«El Partido revolucionario que necesita la clase obrera no va a surgir de **la sumatoria ecléctica** de “experiencias” sintetizadas, como de ellas tampoco surgirá ningún programa revolucionario, como constata la experiencia del movimiento obrero internacional y la propia experiencia de los grupos en Colombia [...] se han negado a tomar en serio la tarea de definir la línea para la revolución en Colombia que*

les permita darle coherencia a su actuación en la lucha de clases, reemplazando esta obligación suya por ensayar de cuando en cuando, “procesos de unidad” para sumar “reglas tácticas” que han terminado en una mayor dispersión, cuando no en la desaparición de algunos de ellos.»

Analicemos la primera parte. Dice el Comité: *El Partido revolucionario que necesita la clase obrera no va a surgir de la sumatoria ecléctica de “experiencias” sintetizadas.* Si, el Comité (de la UOC), está tratando de decir que no hay que hacer síntesis de las **diferentes** experiencias de los revolucionarios en Colombia, estaría en contradicción con el marxismo. Una de las tareas más importantes de los cuadros marxistas y sus organismos y organizaciones es, precisamente, **hacer síntesis de la realidad** (de las contradicciones que la definen); esto incluye errores y aciertos de la revolución y de los revolucionarios, sobre todo de los comunistas. Hacer síntesis no es “juntarlo todo”, sino realizar el proceso que implica el análisis que retoma el proceso que va de las tesis a la antítesis. Si el Comité de Dirección de la UOC no quiere entrar en contradicción con los postulados que parece levantar, debe definir si reniega de estos fundamentos del marxismo. Renunciar a toda síntesis, negar la negación de la negación, afirmar que en los procesos sólo es necesaria hacer explícitas las tesis y las antítesis (pero, al hacerlo, rehuir toda síntesis), es abandonar la dialéctica materialista. Entonces preguntamos: ¿sintetizar nuestras experiencias es, —sí o no— tarea de los comunistas? ¿La lucha de líneas y su síntesis son meras “sumatorias eclécticas de experiencia”? ¿Podría explicarnos el Comité de Dirección de la UOC cómo entender y asumir (cómo y porqué) en los procesos se excluyen o se deben excluir **sumatoria y síntesis**?

Con respecto a la “sumatoria ecléctica”, nunca hemos llamado a esto. Hacemos y hemos hecho un claro llamado a la lucha de líneas dentro de los **MLM**; lucha de líneas para deslindar con oportunistas y revisionistas, lucha de líneas para precisar el conocimiento de nuestra realidad. Si los camaradas piensan que estamos llamando a una sumatoria ecléctica, se equivocan: ¡llamamos a la lucha de líneas, que es todo lo contrario!

Cuando el Comité de Dirección remata este párrafo, menciona unos *ensayos de procesos de unidad para sumar “reglas tácticas”*. Deberían precisar dónde está el error de los **ensayos** de unidad. ¿Lo que llaman “*ensayo de unidad*”, podría entenderse como lucha por la unidad o parte de ella? ¿No es necesario luchar por la unidad? Pensamos que esta arista de la lucha de líneas, la que se reabre

con este debate sobre nuestro texto del primero de mayo 2020 (“**¡Todos los Comunistas Unidos por la Defensa de la Vida del Pueblo!**”), es un nuevo “ensayo” o intento por buscar la unidad y, por eso, lo saludamos y aceptamos el debate junto a las posibilidades de encontrarnos sobre la base de identificar nuestros principios. Esto, si lo miramos, abrimos y articulamos a otras tareas en el seno de las masas y en otros aspectos o niveles de la construcción partidaria.

15. Un aspecto que, a nuestro parecer, debe profundizarse porque condensa por lo menos el inicio de una variante de la deserción del maoísmo, si no se critica (acerca de la guerra popular reducida a una “forma de lucha”)

Pero la lucha de líneas que en el seno de los comunistas se impone no se concreta, hoy, en las contradicciones que los camaradas suponen y ponen de manifiesto en el texto en el que nos adjudican sus reproches. Son otros los aspectos claves; los mismos que ellos han eludido y debemos explicitar.

Señalamos, aquí, sólo una clave que viene “de atrás”: la “solución” que ellos le dan a la Guerra Popular. Retomamos, aquí, lo reiterado de la mano del Programa que ellos propusieron en el proceso de otros números de su Revista “**Negación de la negación**”, como “**La línea militar de la revolución proletaria en Colombia**”.

Tomamos, ahora, sólo un aspecto que en sus planteamientos —a nuestro parecer— condensa el inicio y puede conducir a una clara deserción del maoísmo-hoy, si no es criticado con rigor. Lo abordaremos, antes de, finalmente, clarificarles el asunto de las “reglas tácticas”. Leamos:

*“Hemos elaborado la teoría de la guerra popular en Colombia; hemos descubierto sus leyes generales, y hemos armado al proletariado con un nuevo arsenal valiosísimo brindándole **un plan estratégico de la guerra popular**. Hemos dado pues, los pasos más serios, más firmes y más decisivos en la preparación de una auténtica guerra popular, porque hemos hecho los preparativos estratégicos para garantizar su victoria.*

Pero además, fieles a la idea revolucionaria del marxismo según la cual son las masas las hacedoras de la historia y de la guerra, prestamos atención a elevar sus formas de organización y de lucha, contribuimos a hacer conscientes (mediante la propaganda y la

educación) y a generalizar las nuevas formas que están surgiendo en el actual ascenso de su movimiento.

Hemos dado a conocer a las masas la experiencia de su propia lucha y la de sus hermanos en Rusia, China, Perú, Nepal, etc. Hemos mantenido una propaganda sistemática en torno a la idea de la violencia revolucionaria y de la guerra popular para conquistar el Poder político y destruir el Estado burgués. En fin, hemos creado opinión pública y conciencia en torno a la necesidad de la guerra popular y hemos señalado sus objetivos.

Hemos descubierto la dialéctica de la guerra popular en Colombia. Presentamos a la clase obrera nuestras ideas y planes, y estamos seguros que el enemigo jamás podrá impedir su realización porque la guerra popular es invencible.”

Si, como dice el mismo texto

“en la actualidad, la principal tarea de los comunistas para poder dirigir con acierto la guerra popular en Colombia, es elaborar la línea militar de la revolución, lo cual exige el estudio del arte de la guerra, y en particular de la rica experiencia de la lucha militar del proletariado internacional y de la propia experiencia en Colombia, el estudio de la realidad colombiana y la aplicación creadora del marxismo leninismo maoísmo a ella”,

debemos concluir que la tarea principal de los comunistas, según ellos la definen, ya la hicieron —solos— los camaradas de la UOC.

De tal manera, sólo podremos avanzar luego de esa tarea principal ya cumplida por esa organización pro-partido MLM, si asumimos, *completa y sin chistar*, su apuesta programática (la de ellos, no la de la revolución en este país). En particular, lo establecido por ellos en, ésa, su línea militar, que, exigen, sea reconocido como si fuera **la** línea militar de la revolución proletaria en Colombia. Esta exigencia va de la mano de otra que se insinúa: que reconozcamos como **el** Partido, a su organización pro-partido (o partidaria), de tal modo que en ello hay, para todos los demás, tan sólo un camino: unirse a la UOC, que es **el** partido, sin crítica y sin lucha, sin chistar...sin lucha de líneas, o desaparecer y desvanecerse.

Nosotros asumimos, por el contrario, que su valioso aporte permite y ha permitido avanzar en la necesaria lucha de líneas hacia la esencial construcción

del Partido en la que ellos y nosotros y otros camaradas nos hemos comprometido desde cuando iniciamos este largo proceso de construcción partidaria.

Ellos dicen: “La vía de la revolución socialista en Colombia es la guerra popular como **forma superior de la lucha política** de las masas”.

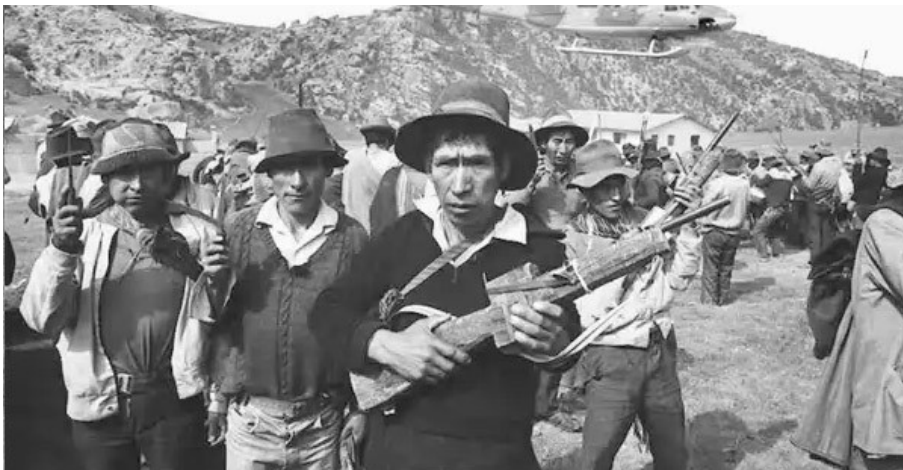
Preguntamos: ¿Se puede **reducir** la GPP, sólo a una **forma de lucha**, así sea la superior?; y ella ¿es la misma a la que se puede reducir —completa— la **vía de la revolución**, siempre y cuando... lleve a la insurrección y permita “tomar” el poder, o... destruir el poder burgués para, *de inmediato*, sin más, instaurar el poder rojo, el poder proletario?

Reconocemos que los camaradas, como lo hemos hecho otras organizaciones, luego de un importante esfuerzo por establecer la historia de la guerra en este país, y su trabajo teórico *apunta*, correctamente, a ubicar las leyes de la guerra en general y las leyes de la guerra popular también en general. Pero, ellos creen haber develado **completas** las leyes de la guerra popular en este país: **la guerra popular es la guerra de las masas, es invencible, no la pueden dirigir las clases reaccionarias, necesita la dirección del proletariado y de su Partido y puede tomar distintas formas**. En esto, podemos coincidir, aclarando que son apenas **verdades generales**, y no las leyes de la guerra popular en Colombia.

Al hacer un recorrido por la historia de la lucha armada, concluyen, como nosotros, que en Colombia existe una enorme tradición de lucha armada y de guerra. Estamos de acuerdo; pero agregamos: **en Colombia ha existido y existe la lucha armada revolucionaria, pero no Guerra Popular**. Coincidimos: sólo ha habido un intento, inicialmente claro, de realizar una Guerra Popular: el del PC (ml). Y, sí: las causas de las derrotas han sido, también, el dogmatismo y el subjetivismo en la guerra, donde ha predominado la concepción, el punto de vista y el método de la pequeña burguesía en la dirección de los esfuerzos desde donde se ha hecho la guerra. Coincidimos en que sólo la superación del dogmatismo y el subjetivismo, sólo la actividad consciente en la guerra, desde la ideología proletaria, puede conducir a la victoria del proletariado y el pueblo colombiano. Pero preguntamos: ¿a dónde lleva o debe llevar esa actividad subjetiva, esa actividad de sujetos conscientes?, ¿qué transforma o, en qué se transforma eso que transforma?, ¿a dónde va esa actividad?, ¿para qué y por qué se hace y, suponemos, la han hecho o impulsado?

Creemos entender la propuesta de la UOC: “la ilusión de dirigir las fuerzas armadas de la capa superior de la pequeña burguesía que ahora negocia un acuerdo reaccionario con las clases enemigas” se reemplaza por el esfuerzo, por la tarea de “pugnar por ponernos al frente de las huelgas políticas de masas haciendo que esta forma de lucha se haga consciente y alcance nuevas proporciones tanto en cantidad como en calidad e incluso se transforme en insurrecciones como es su tendencia”; lo cual, según ellos, es o será la esencia de la Guerra Popular, reducida a existir y concretarse sólo como “forma de lucha”.

Preguntamos, nuevamente: ¿qué significa exactamente que “debemos ponernos



*abiertamente y sin ninguna vacilación del lado de las masas que son víctimas de **una guerra que no es la suya**, apelar a la conciencia de los combatientes de base para que abandonen su dirección entreguista, [para que] se unan a las masas y aporten su experiencia militar para enfrentar las fuerzas de la reacción”?*

Lo claro es que, **ésta, no es nuestra guerra en cuanto no es dirigida desde los intereses del proletariado y sus principios**. Esta formulación la hemos planteado explícitamente nosotros en nuestro proceso como organización partidaria o pro-partido. Es muy claro que ésta que hoy lacera a este país colombiano, no es una guerra de las masas orientada por el Partido (que no existe) ni resulta de la hegemonía proletaria; pero ella resulta de un cruce (y enfrentamiento) de la guerra imperialista con diferentes formas de lucha que

campesinos y otros sectores de clase del pueblo colombiano han debido asumir para defenderse, dirigidos por sectores de la pequeña burguesía.

Los camaradas afirman algo que dista mucho de ser cierto: *“En la actualidad la forma principal de lucha de las masas en Colombia son las huelgas políticas que son a su vez formas de lucha preparatorias de la lucha armada y condición necesaria para la insurrección”*. Y prosiguen: *“La insurrección armada de los obreros y campesinos tendrá como objetivo inmediato aniquilar las fuerzas de policía, de la aviación, la armada y el ejército a fin de conservar las fuerzas armadas del pueblo y crear el Ejército Popular”*; esto, según ellos, dentro de la idea según la cual la GPP sólo sirve para **preparar** (crear las condiciones de) la insurrección (final).

Es más: no sólo la GPP sirve para “preparar” la insurrección, sino que ellos ya dieron los pasos para **prepararnos** para alistar la guerra que únicamente tendrá como meta crear las condiciones de la insurrección... *“Hemos dado pues, los pasos más serios, más firmes y más decisivos en la preparación de una auténtica guerra popular, porque hemos hecho los preparativos estratégicos para garantizar su victoria”*.

Debemos decirlo: es cierto y claro que, en el proceso de la GPP, el proletariado y las masas del pueblo destruyen y aniquilan las fuerzas de las clases reaccionarias y deben crear en su “transcurso” sus propias fuerzas militares (guardia, milicias y Ejército de obreros y campesinos entre otras expresiones del ejército del pueblo, como forma principal de organización de las masas en el proceso de la GPP).

Pero sigamos leyendo su “línea militar para la revolución proletaria en Colombia”. Es muy importante avanzar sobre estas formulaciones de los camaradas:

“Una vez lanzados los ataques decisivos contra la fortaleza enemiga, la clase obrera debe mantener la ofensiva a toda costa hasta aniquilar las fuerzas vivas del enemigo” [...] “La Guerra Popular en Colombia deberá conquistar primero las grandes ciudades y avanzar por todo el país” [...] “finalmente, las fuerzas reaccionarias serán aniquiladas en combates cuerpo a cuerpo” [...] “han sido innumerables las derrotas que han sufrido en diferentes operaciones guerrilleras y han sido impotentes para derrotar las guerrillas, consideradas las más antiguas del continente; a pesar de que poseen una larga tradición en la guerra

irregular son altamente vulnerables pues están conformadas en su inmensa mayoría por obreros y campesinos lo que las hace inseguras y vacilantes” [...] “A pesar de que el escenario principal sean las ciudades el campo ocupa un papel importantísimo en el desenlace final de la guerra” [...] “La guerra popular no es solo continuación de la lucha política, es también un rompimiento con las formas de lucha inferiores y primitivas, es el desencadenamiento de formas más dramáticas, sangrientas, de la lucha de clases” [...]



Sólo exigiríamos en la lucha de líneas, que esclarecieran inicialmente lo aquí dicho, o supuesto: por ejemplo, las consecuencias de asumir que *el campo ocupa un papel importantísimo [¿sólo?] en el desenlace final de la guerra, o entender por qué la conformación de un cuerpo armado con obreros y campesinos lo hacen altamente vulnerable o vacilante...*

Lo hemos dicho: no estamos, en presencia de una derrota militar, histórica, de la insurgencia sino en el camino de la derrota de las líneas militares asumidas como partes de una línea general sobre la revolución colombiana contraria a los principios del proletariado y a los intereses del pueblo. En síntesis: extrañas y opuestas a nuestra ideología científica, incluidas varias que han intentado proponerse en y desde la lucha de líneas cada vez más necesaria.

Los problemas esenciales de la formación social colombiana no pueden ser resueltos en una “negociación”. La solución del problema nacional realmente existente como articulación del problema de la tierra (hay terratenientes y es necesario establecer su carácter actual) que hoy articula diferentes formas de propiedad, de tenencia, apropiación y uso de la tierra, estrechamente unidas a las diferentes formas generalizadas del gamonalismo, no puede darse si el proletariado colombiano no despliega la GPP. La superación de las que aparecen como relaciones pre-capitalistas, *reproducidas por y puestas al servicio del imperialismo* (fase superior del capitalismo) en diferentes mecanismos rentísticos al servicio de la acumulación capitalista, los acumulados en el proceso de la formación social colombiana, no han sido el resultado de las “negociaciones políticas”, ni de la “ampliación” de las arandelas de la democracia burguesa prevaleciente; la misma que ha permanecido y rige tanto a los diferentes regímenes políticos como al Sistema de Estado y al carácter mismo del Estado, puestos al servicio de las diferentes fracciones de las clases dominantes y del imperialismo. Sólo la efectiva construcción del Nuevo Poder la hará posible: **ésta y no otra, es la esencia de la GPP, que no es una mera “forma de lucha” (así se considere la “principal”).**

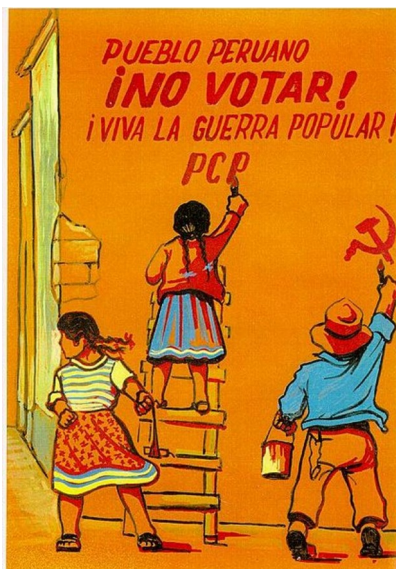
Por eso reiteramos la disciplinada búsqueda de la unidad superior que, como parte esencial de nuestra labor revolucionaria y resultado de nuestra inserción en la lucha de clases, permita y haga posible lo que es ya necesario: el proceso que genere el Nuevo Poder, el Poder popular hegemonizado por el proletariado.

El punto clave está en lo que hemos definido como **la construcción concéntrica, simultánea y en espiral de los tres instrumentos**: el Partido, el Ejército y el Frente.

Lo reafirmamos una vez más: lo **concéntrico**, implica que el Partido esté al centro dirigiendo su propia construcción, la construcción del Ejército y la construcción del Frente tanto en el campo como su expresión en la ciudad (tanto del Frente-movimiento, como del Frente Estado); lo **simultáneo** exige que —precisamente— para estar en condiciones de avanzar, es necesario que desde y en nuestra participación en la lucha (en medio de la guerra realmente existente, porque no podemos marginarnos ni pedir un “time” en ella) cumplamos, en los lineamientos estratégicos de la GPP, con jalonar la construcción de la organización partidaria. Esto no puede oponerse ni hacerse “en lugar de” la construcción del Frente, o “en vez de” la construcción del Ejército. Tampoco el frente es la pelotera de un movimiento sin horizontes, o

atado a la mera y exclusiva lucha de resistencia. Todos y cada uno dependen de todos y, cada uno de estos procesos y aspectos del poder popular, depende de los otros. Es imposible hacerlo “de a uno, y en escala”. Los otros instrumentos de la revolución tienen que jalonarse en su construcción orgánica, política e ideológica, como la manera de garantizar que el Partido **asuma como suya** la tarea estratégica principal de dirigir la Guerra Popular en función, en la perspectiva y en la concreción del Nuevo Poder, el poder popular

17. La guerra imperialista: una guerra reaccionaria



La idea, que tiende a confundirse, debería ser clara y desarrollarse coherentemente para entender el **carácter de la guerra actual**; la misma *cuyo carácter debemos transformar* para no dejar su desarrollo a la mera espontaneidad: estamos en la etapa superior y última del *capitalismo*, que es el *imperialismo*.

La guerra que atraviesa este país tiene *un componente esencial en la presencia actuante y clave de los países imperialistas, sus fuerzas y sus herramientas económicas, políticas, ideológicas y militares*; fundamentalmente las del

imperialismo yanqui y las impuestas por la esencia misma del capitalismo en lo que va corrido de su fase imperialista, sobre todo a partir de la crisis de los años setenta. Soportamos una guerra que es parte de la guerra que el imperialismo y las fuerzas imperialistas desatan contra los pueblos del mundo. Pero el imperialismo no es un “enemigo externo”: existe en el conjunto de las relaciones de producción. Su presencia económica, política y militar, no es circunstancial ni se hace “desde afuera”. Además de las llamadas “multinacionales”, es decir de los monopolios, del capital monopolista (incluido y sobre todo el yanqui), y de servir directamente al juego de los intereses internacionales de este imperialismo, encontramos en el país su abierta y desembozada presencia militar, ya no sólo en las “misiones” (o en las “bases” en todo el territorio nacional) presentes en todo el ordenamiento de las diferentes estructuras de las fuerzas militares (incluso de policía y sobre todo de la “inteligencia”). Su presencia y agresión militar no es “accesoria” ni simplemente “externa”. Hay, consolidada, una presencia de constante agresión contra las masas y el pueblo, y de combate contra la insurgencia (cualquiera que sea el carácter de ésta como real insurgencia) en todo el país. **Esto le da un carácter reaccionario a la guerra que el imperialismo impone** y que es necesario transformar, en la perspectiva de cambiar ese carácter. La guerra imperialista no se liquida o derrota sólo con negarla, y ella no se concreta, ni se combate, sólo en “lo” puramente militar.

La esencia de nuestra lucha contra el capitalismo es la lucha contra el imperialismo y, al contrario: no hay lucha contra el imperialismo si no hay lucha contra el capitalismo y su esencia. Esta lucha, debe ligarse a la de todos los pueblos del mundo, dirigidos por el proletariado como un todo dialéctico. Es así que, como comunistas, deslindamos campos con los puntos de vista socialdemócratas, liberales, revisionistas, que pregonan que ya las contradicciones ínter imperialistas no existen, que estamos en presencia de un solo gran “estado multinacional”, o que el imperialismo es tan sólo “una política”; o la versión radical de este mismo enfoque: que la contradicción entre la burguesía y el proletariado en el mundo acaba por borrar o minimizar la contradicción entre el imperialismo y los pueblos del mundo, empezando por los diferentes pueblos (más que simples etnias) que habitan el territorio colombiano; o la versión liberal del asunto: que a la guerra actual (reducida a sus formas “ilegales” agenciadas por la burguesía en su conjunto y, específicamente por sus fracciones más abierta y conscientemente “violadoras” de la democracia burguesa cuando su “uso” se les dificulta) sólo se le puede oponer “un movimiento” que “recupere la democracia” (en abstracto, opuesta a

la dictadura en abstracto; vale decir instaurar el sueño de la democracia burguesa), porque “la lucha de clases ya no existe y no existe el proletariado” o los intereses de la nación están por encima de otros intereses como los de las clases (como enseña todo fascismo y todo corporativismo).

El imperialismo, como etapa superior y última del capitalismo, mantiene las mismas leyes que rigen la vieja economía capitalista; pero, ahora, exacerbadas para cumplir la tarea de acumular por la vía de una mayor extracción de plusvalía, de una más sedienta presencia del capital parasitario y un margen mayor de maniobras para la captación de todo tipo de rentas. La realidad de **la guerra actual** que nos ahoga y reduce, no es independiente de esto.

¿Cómo se transforma radicalmente el carácter de una guerra de agresión? Esta guerra no puede reducirse a la presencia de grandes cuerpos de ejército, que se cumple en la materialidad de un ejército mercenario como el que controla al país colombiano, puesto al servicio del imperialismo: de los países imperialistas, principalmente EEUU y de las fracciones de la burguesía que detentan el poder en Colombia.

La respuesta está en el ABC del MLM: profundizando la guerra democrático-revolucionaria surgida, puntualmente, como respuesta de las masas, en periodos concretos de resistencia armada revolucionaria en los territorios campesinos en defensa de la tierra (a veces del territorio) y de la vida (desde la respuesta de las masas a la llamada “violencia en Colombia” hasta el “cuidarse” de las masacres y de los asesinatos selectivos). La presencia del foquismo, su experiencias y su “acumulado”, en procesos dirigidos por intelectuales de la pequeña burguesía, pero también la de importantes episodios de milicias populares surgidas por similares causas en grandes barriadas de las ciudades, algunos con intentos serios por hacerlo desde el marxismo y del **MLM**, plantando una tenaz resistencia al control paramilitar puesto al servicio de las viejas clases dominantes o de las “nuevas” formaciones ligadas al paramilitarismo como herramienta contrarrevolucionaria, al narcotráfico y otras formas de rentismo ahora presentados como “bacrim” o como meros desvaríos de la corrupción y la “delincuencia”. Todo eso está ahí, en la realidad, y no es negando esto, como podemos superarlo. Los límites de estas experiencias han estado en que no se ha hecho lo necesario para levantar coherentemente los ejes de una verdadera Guerra Popular que los ligue y cualifique dentro del despliegue estratégico de

la GPP. La principal razón es la ausencia del Partido y del MLM en su conducción real.

En el proceso duro y pleno de la guerra reaccionaria que el imperialismo ha generado y potenciado en Colombia (no sólo en las arandelas del Plan Colombia, aún vigente y en plena aplicación “renovada”), las masas han generado, como respuesta, espacios de guerra que ha tenido formas democrático-burguesas y en ellas se ha perfilado la acción de las guerrillas de todos los orígenes (foquistas, revisionistas, emeeles), sin lograr imponer ese carácter **democrático revolucionario hegemónico por el proletariado**, dadas las limitaciones ideológicas y políticas de quienes las han dirigido. No es otra la razón de que las guerrillas foquistas terminan existiendo como ejércitos que, con buenas intenciones, a veces ejercen las mismas prácticas concretas de “invasores”, como captores de rentas legales e ilegales que terminan reproduciendo la formación social o dándole énfasis a muchas formas capitalistas antes desconocidas.

Aquí, es importante tener en cuenta que, cuando afirmamos que la revolución sigue siendo la tendencia principal en el mundo, lo decimos considerando que, regidos por *la contradicción fundamental entre la producción social y la apropiación privada*, se despliegan las contradicciones que son esenciales en esta situación y definen la perspectiva estratégica que marca al conjunto de las formaciones sociales contemporáneas:

- la contradicción entre los países imperialistas y los pueblos del mundo,
- entre las diferentes fuerzas imperialistas, y
- entre la burguesía y el proletariado.

Todas estas contradicciones se desenvuelven de manera simultánea y en espiral; pero, la primera, sigue siendo la *contradicción principal*, aunque *la fundamental sea ésta última*.

La contradicción entre las distintas fuerzas imperialistas se resuelve a través de agresiones y **guerras inter-imperialistas**; en estos casos los comunistas debemos **oponer la guerra revolucionaria a la guerra reaccionaria**, cambiándole el carácter a la guerra imperialista, a las guerras de agresión, siguiendo el sendero trazado por la revolución bolchevique de 1917 y la de la

revolución china. La contradicción entre la burguesía y el proletariado se resuelve, en cada país, mediante revoluciones socialistas **a través de la Guerra Popular** que, también, articula insurrecciones armadas dirigidas por el proletariado. Y, finalmente, la contradicción entre los países imperialistas y los pueblos o naciones oprimidas, se resuelve mediante la revolución de Nueva Democracia que ya no puede ser dirigida por ninguna fracción burguesa y que la Guerra Popular dirigida por el Partido del Proletariado concreta, teniendo en cuenta las condiciones específicas de cada país.

Para entender el carácter de nuestra revolución, tenemos que asumir el desarrollo de la teoría marxista del Estado en lo relacionado con los tipos de dictadura o Sistemas de Estado. El Estado a construir o Frente-Nuevo Estado se concreta en un Sistema de Estado que corresponde a **la dictadura conjunta de las clases revolucionarias basada en la alianza obrero-campesina y dirigida y hegemonizada por el proletariado.**

Nuestra Revolución, en su primera etapa, tiene que *destruir las relaciones sociales generadas por el imperialismo, confiscar el poder económico y destruir el poder político de la gran burguesía* en sus diferentes fracciones (burocrática y compradora) y destruir la propiedad terrateniente con su actual carácter, eliminando los que aparecen como rezagos de las relaciones pre-capitalistas que este tipo de capitalismo *reproduce* al desplegarse. La revolución, para avanzar y no estancarse, tiene —al mismo tiempo— que ascender simultáneamente en tareas socialistas que pongan coto a la propiedad burguesa. Es en y con la Guerra Popular Prolongada que ésta se hace posible, siendo lo medular de la estrategia de la GPP, **la construcción del Nuevo Poder**; es decir, de las **bases de apoyo** revolucionarias, que son un eslabón clave para la construcción, paso a paso, de la nueva sociedad y *no meros espacios logísticos del Ejército Popular* que debe asumirse, lo reiteramos, como la forma principal de organización de las masas. Por eso afirmamos, contrario a lo que sostiene la UOC, que el campo no es sólo el escenario “final” de la guerra.

Si, en una verdadera Guerra Popular, la guerra la hacen las masas, y es a las masas que el enemigo de clase se enfrenta, es a las masas que el Partido debe dirigir. Por eso, asumimos que el Partido es la forma *superior* de organización de las masas, pero el Ejército es su forma *principal* de organización.

Como lo acabamos de decir y reiterar, cuando las organizaciones armadas revolucionarias operan “desde afuera” de las masas, no están en capacidad de generar el Nuevo Poder, el poder popular, y terminan operando como verdaderos *ejércitos de ocupación*. Sólo un ejército de combatientes que se han hecho invisibles porque son las mismas masas armadas, organizadas y movilizadas, podrá derrotar las poderosas fuerzas puestas hoy al servicio del imperialismo y la gran burguesía en el mundo entero.

El Frente, es el tercer instrumento a través del cual se construye el Nuevo Poder por el camino de la GPP. Se materializa en la dictadura conjunta de las clases y sectores de clase revolucionarios bajo la dirección y hegemonía proletaria; esto es el Frente - Nuevo Estado. En él se agrupan no sólo los obreros y campesinos pobres, sino también el semiproletariado, la capa inferior de la pequeña burguesía y otros sectores de clase revolucionarios; teniendo a la cabeza el proletariado organizado en su Partido. Se concreta en el campo como Nuevo Poder, a partir de los **Comités Populares**; y en las ciudades como movimiento revolucionario, a partir de, e impulsados por, los Organismos Generados del Partido, cuyo objetivo es elevar la conciencia y organización tanto como la resistencia de las masas, gestando también en las ciudades la Guerra Popular, que no es sólo “un asunto rural” y puede generar también, en las ciudades, formas del poder proletario aun inéditas, o desarrollando otros nacidos de experiencias concretas en los últimos tiempos.

Partimos del principio según el cual el proletariado “no puede simplemente hacerse cargo de la maquinaria estatal y servirse de ella para sus propios fines”. Por el contrario: tiene que **destruir** esa máquina (la del viejo poder, la del viejo Estado) y, no sólo “levantar sobre sus ruinas”, al Nuevo Poder. Así entonces, al mismo tiempo que vamos destruyendo el poder del enemigo por medio de la guerra revolucionaria de las masas dirigidas por el proletariado, debemos *ir construyendo el Nuevo Poder*, el Nuevo Estado, por medio de Comités Populares (cualquiera sea su nombre: “soviets”, “comunales”, “Comités de Base”, entre muchos otros) conformados por miembros del Partido, del Ejército y de las masas revolucionarias y de otras organizaciones democrático-revolucionarias.

Hoy, la guerra reaccionaria reproduce y profundiza el problema agrario y nacional bajo viejas, actuales o nuevas formas. Dicho esto, entendemos que mediante la guerra reaccionaria se mantiene, reproduce y profundiza el

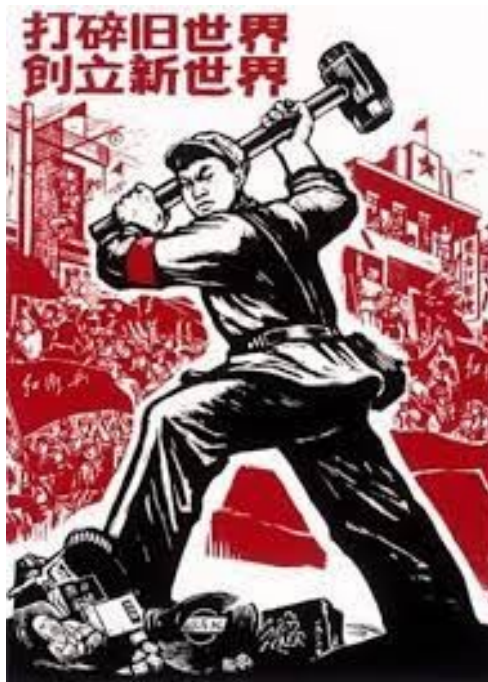
problema agrario y el “problema de la democracia” en este país, que se concreta en las diferentes formas del gamonalismo: y esto hay que cambiarlo.

Tal como lo hemos formulado, el problema de la tierra va siendo ya no sólo el problema de la propiedad y la apropiación, sino el problema de su uso, que profundiza un tipo de “problema agrario” que sólo puede resolverse por medio de la Guerra Popular, en el proceso de la construcción de un Nuevo Poder que haga posible, también, la expropiación de los grandes terratenientes. En esta perspectiva, la tenencia de la tierra garantizada por ese Nuevo Poder, el poder popular, se transforma desde el respeto inicial (en las primeras etapas de la Revolución de Nueva Democracia) a la propiedad del pequeño y medio campesino, el asentamiento de la producción colectiva, hasta asumirse como fortalecimiento de la propiedad, la apropiación y el uso asumido por las Comunas Populares como unidades económicas y de Nuevo Poder que cumplen también una tarea en la formación del “hombre nuevo”, en una cultura nueva. Esto implica la derrota radical de todo gamonalismo y de toda forma burguesa de la democracia a manos de una verdadera Nueva Democracia que rompa la burguesa y edifique la proletaria. Desde luego, éste es el proceso que instaura la **dictadura del proletariado** y la **democracia proletaria**, que es **democracia para y de las masas** (el proletariado y sus aliados) bajo la hegemonía proletaria y férrea **dictadura sobre** los blancos de la revolución.

Es necesario preguntar: ¿es posible reconocer un carácter democrático revolucionario a las luchas de resistencia? De suyo, lo tienen; pero qué tan avanzado sea éste, depende de cómo se dirijan esas luchas.

La guerra imperialista, la guerra reaccionaria, se puede transformar en guerra anti-imperialista, en guerra revolucionaria, en Guerra Popular Prolongada, y es nuestro deber y nuestra perspectiva hacerlo.

Reiteramos que entendemos por “espiral” una dialéctica concreta de los procesos sociales que avanzan y retroceden, dando lugar a nuevos avances y a nuevos retrocesos concretando en su dinámica la posibilidad de nuevos saltos. Allí, en cada etapa, se dan acumulados que es necesario asumir y sintetizar para avanzar en el desarrollo desigual. No hay desarrollos lineales.



El **Partido**, hemos precisado, es “la forma más alta o superior de organización cuya función es trazar las políticas generales y dirigir todo el proceso revolucionario, incluida su propia construcción”, que no se concreta y desarrolla si, al mismo tiempo, no dirige y avanza en la construcción del **Ejército** que, retomando la herencia maoísta, definimos y asumimos como la forma principal de organización de las masas revolucionarias, en el campo y en la ciudad y debe estar constituido fundamentalmente por los campesinos pobres, los obreros y el semiproletariado, en cumplimiento de sus funciones básicas: **combatir, movilizar, politizar, organizar** y **armar a las masas en función del Nuevo Poder**: el **Frente** que concreta el Nuevo Poder que da cuenta de las nuevas relaciones de producción y de propiedad.

Ni el foquismo, que convierte al ejército guerrillero en un enjambre de insurrectos errantes, ni el revisionismo armado, ni la “democracia en armas” (de la socialdemocracia y del M19, por ejemplo) que convierten a todos los ejércitos revolucionarios en ejércitos de ocupación a veces con buenas intenciones, pueden cumplir esta tarea esencial. Pero, esto, no se puede hacer sin asumir la Guerra Popular. La línea militar no existe si no resuelve estos

asuntos, si no se articula a una coherente línea de masas, que es el resultado de, y debe dar cuenta de la caracterización de la *formación social*, la cual no se concreta por fuera de la historia y no obedece a abstracciones discursivas sobre lo que es o puede ser el proletariado y el pueblo “en general”. Así, la presencia permanente de una coherente línea militar de masas a lo largo del proceso, es un asunto más que “clave”.

Frente al Estado Burgués, el proletariado no puede simplemente “hacerse cargo de la maquinaria estatal y servirse de ella para sus propios fines”: debe **destruirla**. Esto no es posible si, al mismo tiempo que vamos destruyendo el poder del enemigo por medio de la guerra revolucionaria de las masas dirigidas por el proletariado, no vamos **construyendo el Nuevo Poder**, el Nuevo Estado, por medio de Comités Populares conformados por miembros del Partido, el Ejército y por representantes de las masas revolucionarias.

Es necesario desarrollar consecuentemente esta metáfora:

“cambiar la estrategia de la guerra no es como cambiarse la camiseta sudada y rota; el asunto termina siendo limitado por la estructura organizativa y por la formación ideopolítica de los militantes, quedando todo ello determinado, no por sus deseos sino por unas condiciones objetivas que les impide dar saltos a posiciones más revolucionarias, en la perspectiva MLM”.

No se trata de “tomar el poder”, sino de construir el Nuevo.

18. Enfrentar el revisionismo, contribuir a la construcción de la dirección mundial del MLM

El otro elemento que venimos asumiendo es la defensa del MLM de los ataques que, desde las diferentes variantes de la ideología burguesa, vienen haciéndose, incluidos los que se originan en el revisionismo de diferentes estirpes. En particular es, ahora, fundamental la lucha contra el renegado Avakian (contra sus tesis y su perspectiva). En esta lucha contra el avakianismo coincidimos en muchos de sus aspectos particulares planteados por los compañeros de la UOC. Pero, desde nuestro punto de vista, es la traición a la GPP y lo que han hecho los avakianistas para entorpecerla y liquidarla, lo que sintetiza su traición.

Esto nos permite avanzar en la comprensión del legado de Mao en el conjunto de lo que es el MLM. Pero también nos dice que sólo si contribuimos a la reconstrucción de una dirección MLM en cada país y en el plano internacional,

podremos avanzar en la tarea de convertir las guerras reaccionarias que el imperialismo y los reaccionarios desatan contra los diferentes pueblos del mundo y en todos sus confines, “periferias” y centros, haciendo realidad la perspectiva de la **Guerra Popular como la estrategia de la revolución en el mundo**.

La actual contradicción entre la guerra imperialista y la resistencia armada de las masas carece de una auténtica orientación proletaria, que tenemos que construir, concretando nuevas síntesis necesarias y posibles.

19. Finalmente, sobre “las reglas tácticas”

Nosotros estamos y venimos diciendo que necesitamos definir unas “*reglas tácticas*” que organicen los pasos necesarios para avanzar en la unidad de los MLM en Colombia. Nunca hemos insinuado hacer **sumatoria** de líneas, ni unidades “a la loca”. Por el contrario, hemos llamado a unidad con principios, con lucha de líneas, que es un asunto absolutamente contrario a la sumatoria y conciliación entre líneas.

Es más: para la unidad de los **MLM** a nivel mundial, también son necesarias unas “*reglas tácticas*” que organicen el proceso para determinar los principios que garantizarían la unidad y, por supuesto, la necesaria lucha de líneas entre las organizaciones que hoy encarnan este proceso, así como la lucha de líneas para deslindar campos con el oportunismo y el revisionismo.

En conclusión: la única manera de conseguir una sólida unidad entre los **MLM** es basándola en **principios**, forjándola con **la lucha de líneas**.

CAMARADAS, ¡BIENVENIDOS A LA LUCHA DE LÍNEAS!